



CARTAS PARA SOLTAR

CARTAS PARA SOLTAR

de Arantxa Castillo

D. R. © Arantxa Paulina Castillo Vásquez 2020

Todos los derechos reservados

www.yopublico.mx

Ilustraciones de portada: Hugo Mendoza

Primera edición: junio de 2020

Hecho en México.

CARTAS PARA SOLTAR

Arantxa Castillo

Sobre la autora:

Arantxa Paulina Castillo Vázquez (México 1991) estudió Comunicación en la Fes Acatlán UNAM, en 2014 abrió su blog personal *El Eterno femenino* donde escribe sobre perspectiva de género, mujeres, libros, salud emocional y experiencias personales. Se ha desempeñado como periodista de espectáculos, gastronomía y artes escénicas. Actualmente escribe de teatro en el sitio Cartelera de Teatro.

Agradecimientos

*A Gloria y Fausto, sin su apoyo incondicional este libro no sería posible.
Por todo lo que son y han sido soy la mujer que soy ahora.*

A mi hermano, Xavier.

*A mis mujeres, mis grandes amigas, Angélica, Alison, Desirée, Laura, Eli,
Yaz, por ser motivación, bálsamo, risas, refugio.*

"Te fuiste, pero las flores se quedaron conmigo. Tomé sus semillas, las sembré, las cuidé y las vi florecer. Eran más bellas que el año pasado ¡Qué lástima que no las vieras!"

Índice de contenido

[Sobre la autora:](#)

[Agradecimientos](#)

[Primera carta: Así fue como debió crearse el universo](#)

[Carta 2: Love Bombing](#)

[Carta 3: Una nueva oportunidad](#)

[Carta 4: Si de verdad me quieres, vas a volver](#)

[Carta 5: Él no me quería](#)

[Carta 6: Miedo en estado puro](#)

[Carta 7: ¿Por qué él?](#)

[Carta 8: Como gorda en tobogán](#)

[Carta 9: No haré nada](#)

[Carta 10: No volverás](#)

[Carta 11: Aquí todo muy bien ¿y allá?](#)

[Carta 12: Me acordé que por eso me alejé](#)

[Carta 13: La decepción](#)

[Carta 14: No hay nada que decir, no hay nada que esperar: toca vivir](#)

[Carta 15: Gracias](#)

[Carta 16: A un hijo de puta](#)

[Carta 17: Rebelarse por amor](#)

[Carta 18: Me hubiese gustado que te quedaras](#)

[Carta 19: Palabras guardadas](#)

[Carta 20: Buscándote me pierdo](#)

[Carta 21: La fuerza del impacto](#)

[Carta 22: No jódas con tu miedo a la soledad](#)

[Carta 23: Entiendo nuevas cosas](#)

[Carta 24: Nos pasamos](#)

[Carta 25: Invisible](#)

[Carta 26: Volver a encontrarnos](#)

[Carta 27 ¿Qué se siente echar la culpa?](#)

[Carta 28: Lo acepto tienes derecho a cambiar de opinión](#)

[Carta 29: Ya déjalo así](#)

[Carta 30: La carta para reírse de nosotros](#)

[Carta 31: Aunque la vida nos separe. Entiendo que no está tan mal](#)

[Carta 32: Enamorarse a lo Narciso](#)

[Carta 33: Volver a ese lugar y no mirar atrás](#)

[Carta 34: Y esta es la última carta](#)

[Epílogo](#)

10 de septiembre

Primera carta: Así fue como debió crearse el universo

¿Por qué tendría yo que llorar? ¿Por qué sufrir por alguien que no me quiere en su vida?, ¿Por alguien que me rechazó? sí me duele tu rechazo, ok. Quieres hacer un meme de esto, crees que nuestro encuentro ahora es una banalidad.

Bajo la luz de la luna llena, dorada, soberbia y esta ola de calor que eleva su temperatura, está tu recuerdo, vivo de aquella noche, o noches que tuvimos juntos, de cómo nos hacíamos el amor, desde nuestro primer encuentro, sin conocernos prácticamente, yo me dejé ir en tus brazos, seductora, entregada y tú con tan solo tocarme, poner tu mano, en mi cuerpo, besarlo entero, me hacías vibrar hasta la fibra más oculta de mis sentidos. Los aromas, tu piel, la mía, tu sexo y el mío, nuestro roce, mi voz hablándote al oído, y saber que tu cuerpo era sensible al mío, era una explosión invisible de sentimientos, vibraciones, energía, sonidos, placer y más placer.

Eso era el cielo, en la tierra, yo gemía y me perdía, me arraigaba a tu cuerpo, tanto como a la vida, una dosis de placer, así me sentía conectada con el todo, con esa danza de sincronías que se alinearon para juntarnos, en cuerpo, en alma, qué magia cuando dos cuerpos vibran así, pienso que si pudiésemos ser capaces de ver la energía que se desprende cuando dos cuerpos, amantes, conscientes, presentes hacen el amor, podríamos ver destellos brillantes y luminosos saliendo de nuestros cuerpos hacia el cielo, perforando el techo, hacia el infinito, mientras las luces blancas, de colores, chispazos de electricidad salpican la habitación.

Me mordía el labio, tensaba mis cuerdas vocales para no gritar de placer, como no dejarse llevar por ese recorrido, vibrar hasta la fibra más oculta de

mis sentidos, yo gemía, me perdía, mi cuerpo temblaba, despertaba a un placer oculto, secreto, dormido.

Mi cuerpo despertaba a tu lado, tu forma de mirarme, la manera en que me deseabas se sentía tan única, tu forma de tocarme tan similar a la de un músico que toca su guitarra con amor y delicadeza, pero también con un fervor sagrado y espiritual. Firme, preciso y lleno admiración por la música que está a punto de tocar; eso era lo nuestro, hacer el amor. Lo sé, llevamos dos días de conocernos, tú me hacías el amor como si me amaras y yo te abrazaba como sí también. No había una explicación no mágica para esto.

¡Qué hermoso era oírte decir que querías hacerme tuya! que eso no era sexo sino hacer el amor ¡me emocionaba tanto! Era la confirmación de que en este mundo existen personas que llevan el romanticismo en las venas, como algo que no tiene que ver con el amor sino con una visión más poética de la vida, un cariz especial que llevan a todos lados.

Extraño ese cuerpo, extraño esos besos, el roce de mis piernas en las tuyas, mientras andábamos en moto, el ritual de seducción, el preámbulo de la pasión, el juego del roce, mientras la adrenalina disparaba alto sus niveles, mientras shots de dopamina corrían vertiginosamente en mí.

Flores, besos, palabras de amor, miradas inequívocas de un deseo avasallador, la música Pink Floyd, Monsieur Periné, Jorge Drexler, Daft Punk, Tame Impala, Natalia Lafourcade, suenan en el televisor, la luz ilumina la habitación donde me haces el amor, dejamos la luz apagada, un foco de luz cálida le da un contorno a nuestros cuerpos, te dejo hacer, me dejas hacer, terminas y reímos, nos abrazamos, y nos acariciamos tú cumples mis deseos sin que yo los pida, fuiste por la luna, cuando no pedía ni una estrella.

Quieres dejarlo todo por mí, tengo miedo de hacerlo, pero me dejo ir en ti, ir y venir a través de ti, te abrazo, me abrazas, tu risa y la mía son melodías, reímos, lloramos, el agua corre, gotas de sudor se deslizan por nuestros cuerpos, se funden, se mezclan, lloramos, sanamos juntos, la fiesta de fluidos celebra nuestra unión.

Tu fuego, he visto arder tus ojos al mirarme, estoy desnuda y contengo la respiración, tu agua, mi agua, nos rendimos al amor, lloramos de placer, amor y miedo a la fuerza de ese sentimiento, que es enamoramiento, pasión, deseo, o la unión afortunada de estos en la misma habitación.

La tierra se mueve, enloquezco al sentir el arraigo de mi cuerpo al sentir el tuyo, necesito estar presente y el tacto me recuerda que estoy contigo, estoy viva, estoy contigo, el tiempo corre, pero se ha detenido, somos uno.

El aire, nuestras respiraciones, las bocanadas, el ruido de tu boca y la mía, los jadeos, los suspiros y el palpitar rítmico, nuestros pulsos se aceleran, fuimos fuego, aire, tierra y agua

Así debió crearse el universo.

15 de septiembre

Carta 2: Love Bombing

¡Love Bombing! Love Bombing, basta ya, me está avasallando, es justo todo lo que había pedido, me emociono, no puedo evitar sentir todo esto en mí al verte, mi corazón palpita, mi vientre, mis pupilas también. He visto arder tus ojos al verme.

Lo siento, tengo que esconderme soy patética, ya tengo miedo de perderte, otra vez estos apegos y miedos de siempre, pero te miro a los ojos y sé que puedo florecer. He bajado la guardia; otra vez hazme tuya, me entrego, pero regresan los fantasmas, y sé que debo resguardarme un tiempo, mientras sigue el bombardeo.

La dopamina, la adrenalina, el deseo, el placer, el romance y la sincronía emocional que vivo a tu lado, es demasiado, me golpea duro e intento no perder el equilibrio para no irme abajo, creo que no estoy lista, por favor detente no saques el arma, no puedo verte, me siento débil, me has disparado. Disparo de amor.

No dispaes más, yo necesito que te detengas, si decides hacerlo al menos quédate conmigo y no me abandones con esta herida...

He tratado de ser tan racional, de estar bien, de no desbordarme en el amor, ya no lo quiero, no sé si es bueno, pero ahora estoy enamorada, joder me enamoré en un día, y ahora alucino, estoy volando, pero quiero sentir el piso también.

Disparaste, pisaste el acelerador, tú jalaste el gatillo, presionaste el botón prohibido, subiste a lo más alto que pudiste, subimos a la cima de la montaña rusa, pero ¡qué reverendo hijo de puta! te bajaste y me quedé arriba tratando de bajar sola, de tocar el piso.

Yo te pedí que no lo hicieras, te dije que era demasiado, que esta clase de amor, era apresurado y me golpeaba duro “no dispaes” te lo pedí desde

siempre, pero tú seguiste con este absurdo bombardeo, tu cacería, tu estrategia pendeja de no qué sed querías llenar, fuiste un vampiro, fuiste un canto de sirena, me disparaste al final y yo aún herida solo quería que no te fueras.

¿Por qué lo hiciste, por qué llegas así y decides irte?

No, detente, no dispaes más, no sigas, no puedo, es demasiado, esta clase de amor, está golpeando duro, no estoy lista, me da terror, que me ames tanto, por qué sigues con este absurdo bombardeo, no entiendes, basta ya, no puedo verte, no dispaes y si lo haces al menos quédate conmigo.

15 de octubre

Carta 3: Una nueva oportunidad

Fue como un pastel de chocolate con frutos rojos, envuelto delicadamente en una caja con un listón rosa, muy al estilo de la alta repostería francesa.

Se veía delicioso y sabía más rico aún. La cobertura y el relleno en su punto, más perfecto no se podía, pero tenía hambre, mucha. Que no pudimos evitar comerlo de golpe, nos lo acabamos tan pronto que nos hizo daño: el resultado fue que nos empalagó, nos indigestó de sabrá Dios qué clase de veneno etiquetado con la palabra amor, nos lo comimos como un par de niños ansiosos. Aquí y ahora como si no hubiese mañana.

Fue dulce al principio, casi perfecto, pero el retrogusto fue amargo, desagradable al grado de dudar de si era chocolate, si los frutos rojos venían frescos, o estaban pasados ¿Qué más da? ya estaba hecho ¿no?

Conocerte fue precisamente así tan especial. Después de aquel primer novio de tantos años, no creí que volvería a enamorarme, no así otra vez. Él era el amor de mi vida, mi alma gemela, pero se había acabado hace mucho tiempo.

Me había desgarrado su ausencia, pero me había sanado, pese a creer que no volvería a enamorarme tanto como de ese primer novio. Me sentía en paz y muy tranquila. Ya no lo amaba, ni lo añoraba como antes, pero le tenía un cariño bárbaro y una sonrisa bella venía a mí siempre cuando pensaba en él.

Yo creía que aquel primer novio era el hombre de mi vida. Lo conocí cuando tenía 19 años y ahora con 27 lo seguía creyendo, hasta que apareciste en mi vida; y me di cuenta que uno puede volver a amar, a enamorarse con la misma intensidad que cuando adolescentes.

Entraste en mi vida como esas personas que llegan a la fiesta sin invitación de ningún tipo. Hacen una entrada triunfal, roban la atención de los demás.

Movidos por algún interés o curiosidad. Así fuiste tú.

Me hiciste sentir tantas cosas nuevas, los sentimientos se desbordaron dentro de mí. Dejé de creer que la vida me tenía reservada sólo un hombre especial, que quizá me regalaba un nuevo amor de mi vida.

Un amor renovado, mejorado, vibrante, apasionado, adolescente, mágico y listo para estrenarse en mi corazón.

¡Qué generosa es la vida! Me regala una nueva oportunidad en el amor, un alma gemela otra vez.

Vital y poseída por una energía electrizante y poderosa que recorría mi cuerpo de pies a cabeza. Creí en lo nuestro, pero tan rápido como el aire que apaga una vela bien encendida te oí decir adiós de la noche a la mañana.

21 de octubre

Carta 4: Si de verdad me quieres, vas a volver

He llorado mucho, pero creo que no tanto como debería o como querría. He aventado piedras al techo de tu departamento. Vecinos a fin de cuentas ¡joder!

Me he encerrado en nuestros recuerdos y confieso que a veces te veo en otras partes, en otros rostros, personas, objetos. Me causa tal perturbación que quisiera regresar al pasado, volver en el tiempo, solo para decirte: "No gracias, no estoy en momento de salir con alguien" (No quiero, no puedo, no tengo tiempo)

Duele. Hasta el más fino cristal estalla y yo trato de encontrar alguna pista, una melodía, una palabra o un recuerdo lo suficientemente poderoso que te haga volver. Pero no hay nada.

La noche en que nos abrazamos, lloramos juntos en tu cama, nos hicimos el amor y nos vinimos al mismo tiempo.

—Tu sonrisa cuando te decía que me parecías adorable.

—Nuestra noche en Mama Rumba, tú hablándome de la historia de la mecánica automotriz, yo poniendo atención, nuestra cita en aquel restaurante de hamburguesas y malteadas al estilo sesenta

—Cuando te quedaste en mi habitación y me abrazaste porque estaba asustada; cuando dijiste que yo era el amor de tu vida, que era lo mejor que te había pasado.

Enlisté nuestros recuerdos más potentes, pensando que podrían hacerte regresar.

Pero no me perdono el sentir ganas de esperarte, no lo soportaría mi corazón se haría añicos.

Porque duele que al final te reduzcan a nada, me he desesperado y he vuelto a sentir el agobio, ese nudo en la garganta: un dolor en ella por todas las palabras que se me quedaron ahogadas, entre sentimientos de rabia y dolor.

Mentiría si te dijera que no estaba molesta, que no me ardía la garganta por decirte algo, gritarte e insultarte.

Pero nada tendría sentido, la rabia era tanta que pensé que la mejor venganza sería el silencio, la indiferencia, el sabor dulce casi empalagoso de verme bien ante ti. De mostrarme recuperada con mucha dignidad, de ver como yo también te había reducido a la nada; como tú a mí ahora.

¿Qué podría decirte además? Nada, me tragué mis palabras, mi odio por haber roto mis ilusiones, por tu indiferencia y tu desdén. Me las comí todas.

En días como hoy quiero vomitarlas todas.

8 de noviembre

Carta 5: Él no me quería

Él no me quería y yo no podía aceptarlo, él me decía que no quería estar más a mi lado y yo no podía entender sus palabras. Él decía que estaba enamorado, pero no podía estar conmigo, no quise aceptarlo.

Culpa mía supongo siempre he sido optimista, necia y rebelde. No podía insistir, en cambio demostré que no pasaba nada.

No lo aceptaba mi optimismo mezclado con fe y delirio haría lo que fuera necesario para creer que tú volverías, usaría la esperanza y la prostituiría hasta las últimas consecuencias, hasta que fuera posible encontrar una sola pista que indicara tu regreso.

Él no me quería de la forma en la cual yo lo quería en mi vida, me lo demostraba y lo seguiría haciendo. Día a día yo me daba cuenta que seguía sin importarle, yo no le importaba a él y él a mí sí y eso me daba tanta rabia, tanto coraje.

¿Quién rayos eres tú? ¿Por qué malbarataste el amor?

21 de diciembre

Carta 6: Miedo en estado puro

Conocerte le inyectó a mi vida una dosis de aventura y adrenalina muy poderosa. Fue emocionante, pero a los pocos días me aterró: la certeza de que me había enamorado, me causó terror, del verdadero.

Peleé con todas mis fuerzas para resistirme a este amor, juro que peleé y me rendí, supe que era inevitable que ya nada podía hacer frente a esta atracción desenfrenada e irracional, el magnetismo me arrasó.

Lloré ante la realidad de que me había enamorado y tuve miedo de que tu presencia amenazara todos los años invertidos en mi trabajo personal para ser una mujer independiente, centrada y dedicada a sus dones, a sus sueños.

No quería volver a sentirme como *Ana Karenina*, sedienta de amor, a la espera de la voz de él.

Pero no tenía fuerzas para resistirme y él en cambio insistía en acercarse más, en buscarme, en convencerme de que yo le gustaba demasiado, tanto para hacerme su novia.

“Crees que si tienes una pareja, esta te alejará de lo que quieres, de tus sueños, de tu independencia, pero no es así, yo quiero verte triunfar, yo quiero apoyarte para lograrlo”.

Después de todo lo que pasó, hasta me cuesta creer que dijeras eso con tanto convencimiento.

Te creí, me deje llevar, ya no podía negarme. El corazón me explotaba de amor, solo me quedaba confiar y esperar lo mejor. No tenía por qué temer.

28 de diciembre

Carta 7: ¿Por qué él?

La primera vez que lo vi me pareció simpático, así a secas, era el vecino, yo era la nueva de aquel lugar. Luego tocó a mi puerta, me dio un ramo de lirios rosas y me invitó a tomar un café, quería conocerme más o eso dijo. Un lindo detalle pensé y acepté salir con él.

Tras volver de ese primer encuentro, todo cambiaría, no había pasado ni tres semanas de aquella primera cita y ya me había llenado el cuarto de flores, había comprado mi despensa, cargado las bolsas del súper, me había presentado a su madre, me había dado regalos inesperados, lujosos, todo era excesivo, cariño, atenciones y todo.

Fueron pocos días, se metió en mi vida de la nada, me había llevado al doctor, comprado mis medicamentos, se había ofrecido a cuidarme, me dijo otra vez que me quería, que era el amor de su vida.

En pocas semanas había colmado un sin fin de deseos y fantasías, todo sin que yo se lo pidiera. Tenía tanta iniciativa, me llevaba a comer a restaurantes diferentes, me llenaba de halagos, todo el tiempo, decía que sí a todas mis ideas.

Me miraba como nadie antes lo había hecho, ni siquiera aquel hombre, a quien por años llamé el amor de mi vida. No lo sé, no digo que antes no había sido amada, solo que esto era diferente.

Había tanta ternura y timidez al verme, me miraba con asombro como si no creyera que yo existiera. Me miraba con mucho deseo, había algo tan carnal en la forma en la que me veía, que no recuerdo haber despertado una mirada precisamente así. Me hundí en sus ojos, como un vil narciso que no puede ante la belleza de su reflejo y termina ahogándose.

Me rendí ante sus encantos, de repente apareció alguien que me daba toda la atención que nunca antes recibí, estaba tan vulnerable en ese

momento de mi vida, yo acaba salir de la casa de mis padres tenía el entusiasmo al 100% y la cartera al menos 10%.

Trabajaba como reportera de espectáculos en un periódico de corte nacional, mi jefa era odiosa, me hacía la vida difícil, estaba harta del desgaste de ese empleo, ganaba tan poco y empezaba a preocuparme en cómo lograría mantener mi renta. No estaba dispuesta a regresar a la casa de mis padres. Y admito que conocer a un hombre, enamorarme y que este se ofreciera a darme todo así de la nada, me cayó como anillo al dedo.

¿De dónde había salido? ¿Por qué hacía todo esto de golpe? La verdad ya no me importaba, yo estaba tomando un vino con aquel hombre, riendo, viviendo el amor, brindando por la fortuna de habernos conocido hace una semana.

Todo era excesivo yo lo sabía, todo iba rápido, lo sabía, pero cuando estas dentro de un amor así, tan vertiginoso, sabes que tú no has decidido la velocidad, no lo controlas, alguien más está manejando, tú ya estás dentro y no te puedes bajar. Tienes que quedarte, porque ya no tienes otra opción.

Todo era miel y dulzura, todo era risas y diversión, pero al poco tiempo las cosas cambiarían drásticamente. La caída sería dura.

2 de enero

Carta 8: Como gorda en tobogán

Me enamoré otra vez, en esta ciudad llena de contrastes, de colores, de movimientos frenéticos, de ruidos interminables.

Esta ciudad llena de rincones entrañables de avenidas históricas nos ofrecía sus preciosos escenarios para reinventarse con una nueva historia de amor: la nuestra.

Tú y yo, protagonistas de una narrativa vibrante que dejaría corto a cualquiera, no habrían palabras, ni imágenes que fueran suficientes para contar lo sucedido.

Luces, sonrisas, tu motocicleta, tu mano en mi pierna, mi mano en tu hombro, mirada de asombro, ciudad enfurecida y perfecta. Besos, caricias, árboles demasiado verdes, escenarios demasiado urbanos con toques de poesía.

No me culpo de haberme enamorado de esa manera, en serio, creo que si pudiéramos volver el tiempo atrás; hubiera vuelto a sentir lo mismo por ti.

Ni más, ni menos, yo me hubiese enamorado como una loca apostando todas mis cartas por ti. Saltando por lo nuestro.

Confianto en lo absoluto que esto era especial y único. Que nos habíamos encontrado para tener esa relación soñada y auténtica.

Creí en ti, en esto, se sentía real, verdadero, mágico y además correspondido. Por un momento interpretaste el papel de mis deseos y fantasías, hoy tomaste el personaje de mis peores pesadillas.

17 de enero

Carta 9: No haré nada

El arte de aprender a no hacer nada, consiste en poner en práctica la sabiduría milenaria de qué NADA QUE HACER es en muchas ocasiones la respuesta perfecta

Después de romper una relación uno se pregunta ¿Por qué? no por solo el ¿por qué la relación falló? eso irá saliendo, pero si el ¿Por qué te pasa esto a ti? ¿Para qué la vida tan generosa querría verte sufrir sin poder dejar atrás?, ¿por qué la situación te pone en ese lugar tan doloroso? Y piensas que si la vida es un aprendizaje y conlleva un poco de dolor, no se habrá excedido esta vez.

Pero “La vida es aquello que pasa mientras estás haciendo otros planes “es una frase muy famosa que dijo John Lenon, ahora la entiendo como La vida es aquello que pasa mientras tú te haces preguntas.

Entiendo que mientras yo bombardeo al universo con mis preguntas, la vida sigue corriendo, llegan nuevas oportunidades, nuevas personas, se abren puertas, se cierran otras, el tiempo pasa, las semanas de peor tristeza, los días, los meses también y te das cuenta que el hoy vale oro, es lo único que tienes.

Pese a lo mucho que me duele, confieso que mi primera ruptura me enseñó que la persona más importante de tu vida es la que está contigo ahora, si así sea el vecino, el colega que te encontraste en la calle, tu compañero de trabajo, tus padres, tu hermano, ellos me importan.

Tras algunas charlas en el diván, entiendo que no hay fórmulas mágicas ante el dolor, las heridas no cicatrizan de la noche a la mañana, la piel se ha rasgado hasta romperse, y la carne viva, arde, duele pero irá sanando; nuevamente.

El presente es lo que vale, nada tiene sentido si no estás hoy haciendo lo que amas, viviendo la vida que deseas, compartiendo entre risas una gran charla, disfrutando tu paseo, tu comida, tus momentos de vida, te has dado cuenta que la vida no vale nada si uno no disfruta su presente, pues si no vives el momento al máximo qué más da todos los logros, anhelos, pertenencias, éxitos si al final de cuentas la vida es constante cambio.

3 de febrero

Carta 10: No volverás

Sin que tú lo pidieras te esperé, sí no se lo conté a casi nadie, pero seguro todos hubiesen podido imaginarlo, me prometí dejar ir, soltarte, me veía tan tranquila, con el alma tan apacible, no estaban tan triste después de todo, había desarrollado una coraza ante el dolor de una ruptura, claro que no me esforcé para no verme afligida, solo que no me sentía tan mal.

Mi secreto era que estarías nuevamente conmigo, ¿sabes? te esperaba y sentía un algo, un extraño sentimiento, una convicción del alma, muy de corazón, lo juro no miento, sí en las entrañas se guardaba la esperanza de verte otra vez a mi lado, de recibir esa llamada. Sí volvería a oír tu voz hablándome, sí volveríamos los dos, con menos miedos, con más experiencia, los dos rebosando alegría del alma al cuerpo.

Sí, tú y yo, esa escena me pasaba tantas veces por la cabeza, a veces eras tú diciéndome cuánto me extrañabas, tú saliendo con otras personas pensando en mí, tú recordando esa conexión única que nos unió, tú tocando mi puerta con flores otra vez como cuando me invitaste a salir por primera vez, eras tú otra vez.

Nosotros haciendo el amor, probando nuevas posturas, nosotros contándonos lo que nos había pasado en este tiempo de lejanía, nosotros tomándonos fotos, comiendo en picnics, viajando en tu motocicleta, con mi cabello al aire y las piernas aferradas a tu figura, a ti, a lo nuestro, para caminar por esta vida, no sé si toda, pero sí por MUCHO TIEMPO, recorriendo diferentes lugares, viajando, jugando.

Pero ahora pienso que es un exceso de fantasías, que mi imaginación se ha pasado, que estoy pecando de ridícula, que mi romanticismo está fuera de contexto, completamente patético, desde que todo terminó. No ha habido ni una sola muestra de interés real para mí. Ni una llamada, ni un mensaje, ni un saludo.

NADA Absolutamente y yo llevo meses tratando de descifrar tu desprecio de los primeros días, tu actitud molesta y luego tu completa indiferencia y no quiero tratar de entenderlo, es momento de comprender que esto acabó desde el día que terminaste conmigo.

25 de febrero

Carta 11: Aquí todo muy bien ¿y allá?

He ido a tomar a un café, después del teatro, mi vida es bonita, tranquila, alegre. Con personas que me suman, pero aun duele, es como un pinchazo, un calambre, cada vez que me llega un recuerdo tuyo. Aún no llevo bien nada que tenga que ver contigo.

Hay días que logro estar tranquila con lo nuestro y me sorprendo de lo rápido que ha sido sobreponerme a esta decepción, estoy sanando rápido y otros días me encuentro recordando, anhelando un regreso, enredándome en una fantasía, donde descubres que te has equivocado, que nunca quisiste irte, ni hacer lo que hiciste.

Que tocas mi puerta, de sorpresa justo como cuando te conocí, con un ramo de lirios en la mano, con tu mirada tierna y nerviosa, pero no está sucediendo, me aterra pensar que jamás ocurrirá. No quiero ni pensarlo, me duele en el fondo, creer que lo que tuvimos no sea lo suficientemente increíble y grandioso para volver aquí. Me duele que no creas en nosotros.

Sin embargo otros días me encuentro en la neutralidad absoluta, pienso que ni fue tan malo, y obviamente tampoco tan bueno, aunque tuvo un final traumático, desagradable y dramático que nos hirió tanto, pero ¿quién soy yo para hablar por ti?

Doy por hecho cosas, que quizá nada tengan que ver, así como mis fantasías de volverte a ver, pero no, en mi mente tú no estás ignorándome como siempre, estamos tomados de la mano abrazándonos, queriéndonos tanto.

4 de marzo

Carta 12: Me acordé que por eso me alejé

A las pocas semanas de cortar, me di cuenta que no tendrías mayor temor de lastimarme, no era difícil intuirlo, estabas tan molesto conmigo, indignado y honestamente yo también.

Sabía que no me hablarías, pero también que no tendrías tacto mínimo en mostrarte con otra sin temor a encontrarme en las calles, ni a hablar mal de mí, ni a declararme la guerra fría.

En días como hoy pienso que no es tu culpa del todo, seré generosa y reconoceré que era tu ego dolido, pero eso no quita que te hayas comportado como un verdadero zoquete, tanto que hasta se te ocurrió abrir la boca con un vecino, que sabías me conocía lo suficientemente bien como para venir a contarme.

En fin a las pocas semanas, tuve un sueño, estaba en una canoa de madera, en un lago rodeado de naturaleza con cierto aire bucólico, tremendamente colorido como las pinturas impresionistas, era un paisaje hermoso, que por cierto me recordaba mucho una escena de El diario de *Bridget Jones* (2001) en la que Bridget Jones y Daniel Cleaver se caen de la canoa, por estar jugando, mientras disfrutaban un fin de semana de ensueño que terminará fatal, sí casi como tú y yo.

No recuerdo bien, que llevaba puesto, pero recuerdo que estaba sola y a lo lejos veía otra canoa, una particular en la que estabas tú y una chica, yo sabía que era tu exnovia, aunque no la conocía ni sabía físicamente como era, en el sueño la reconocía. Eras tú sentado con ella, e ibas a besarla ¿sería posible en lugar de reencontrarte conmigo, lo estuvieras haciendo con ella?

Tenía todo el sentido, desperté súper incómoda, tratando de olvidar la sensación de ese sueño, lo que menos quería era dedicarte el valiosísimo tiempo de mis pensamientos, pero el inconsciente no perdona y vaya que la intuición se hace presente siempre, de manera onírica si es necesario.

La intuición no falló, no pasó ni dos semanas, mientras caminaba a casa, cuando vi salir una chica de tu casa, aceleré el paso, como una loca, corrí hasta el departamento, abrí mi puerta y me solté a llorar, mi consuelo es que sabía que no podrías estar precisamente feliz, no me creo esa facilidad de olvidar, superar, pasar página de la noche a la mañana: el inconsciente no falla lo pensé, ese era pensamiento de premio de consolación.

Tiempo después, los vi juntos. Una mañana, estaban en la motocicleta; vi una silueta que me parecía familiar. Discretamente miré hacia abajo, vi tus zapatos, los reconocí a metros de distancia, levanté la mirada, de reojo, vi tus mejillas rosadas. No había duda.

Estabas con ella, sin saberlo, sin mirar, sabía que era tu ex, yo sentí como se me estrujaba el corazón, fingí no haberlos visto, miré hacia mi bolso e hice como si buscara algo importante, me demoré en encontrarlo era la tarjeta del metrobús: mi salvavidas.

Con la mirada perdida hacia el horizonte, tomé aire con fuerza para seguir adelante, sentí tu mirada, e hice mi mayor esfuerzo para proyectar seguridad, tranquilidad e indiferencia.

Fue duro, enterarme que habías vuelto con tu ex, fue una pesadilla, pensé tantas cosas, tenía tantas dudas ¿por qué terminó todo así?, ¿realmente me quiso? ¿Qué podría tener una relación vieja y destructiva de emocionante para recuperarla? Ahora pienso y comprendo que es tu senda, tu camino, tanto como el mío es el no estar a tu lado.

¡Suerte viajero! si aún tienes ilusiones de eso que en mis palabras me parecía “un viejo y horrendo amor”, de verdad deseo no se esfumen tus ilusiones como las mías.

No tengo ánimos de desearle el mal a nadie y menos a ti, después de todo y pese a todo menos a ti.

21 de marzo

Carta 13: La decepción

Nunca conocí a alguien que me decepcionará tanto como tú. En toda mi vida, te lo juro. Ningún hombre me había decepcionado tanto, ni el hombre al que amé antes que a ti: Ni todos esos chicos de los que alguna vez me enamoré.

Contigo la historia fue otra. Tu etapa de príncipe en love bombing me pasó la factura. Tarde o temprano las bombas explotan ¿cómo no lo vi venir?

Reconozco que no esperaba nada de ti, es verdad, no te coloqué ninguna expectativa por eso mismo me enamoré de ti. Me sorprendiste es cierto, pero tampoco creí, ni me imaginé jamás que te irías así de mi vida como si nada y menos por lo que estábamos sintiendo. (¿O quizá sólo lo sentía yo, mientras tú fingías estar enamorado?). Perdona la desconfianza, pero con tanta incoherencia no supe encontrar la relación que conectaba tus palabras con tus acciones. Eran antónimos.

No creí que podrías alejarte de mi vida, como si valiera un carajo lo que yo sentía y menos me imaginé que podrías llegar a decepcionarme tanto al grado de ir en escalada.

Tampoco que serías capaz de anularme, de borrar me del mapa, como si todo hubiera sido una pinche farsa, un cuento de hadas mediocre y de mala calidad. No tuve otra opción más que entender que no eras el hombre para mí.

La vida y tú se harían cargo de hacérmelo ver, de ponerlo en letras grandes, estridentes y en rojo para que no leyera entre líneas, ni me entrara duda. Que lo tuyo era la hecatombe de la desilusión, era el oasis en el desierto y yo había caído completamente a los encantos de la fantasía.

Ok tenía sed, tenía vacíos, tenía mis propias carencias y pude creer en ti. Al principio me negué a ver la realidad, justificando que quizá era tanto tu dolor que por eso actuabas así, que quizá te había dolido tanto terminar y por eso te comportabas como un imbécil. Indiferente. Hasta el valor de hablar mal de mí tuviste, haciéndome saber tu desprecio, tu desdén con esa actitud tan soberbia de hacerme saber que era yo la que me había equivocado contigo.

Pero no había pretexto. La realidad es que es que todo eso que mostraste de ti y me decepcionaba tanto, también eras tú, al máximo esplendor. No lo aceptaba, me rehusaba a ver que me había enamorado de un verdadero imbécil.

Te importaban tus sentimientos, tus apegos, tus caprichos. Harías lo que fuera por suprimir tus vacíos y hundirías a cualquiera en tu camino con tal de no ahogarte y salir a flote. Daba igual si era yo, u otra mujer. No me querías, porque difícilmente podrías quererte a ti.

No te enorgullecía lo sé. Te gustaría ser diferente, lo tengo claro, pero no tenías idea de cómo. Lo lamento por ti y lamento profundamente haber sido el barco en alta mar que creíste, te salvaría del naufragio. Yo no podía rescatarte del azote de las olas, ni de las profundidades del océano.

Así fue esta enorme decepción. Seguí con mi vida, tenía muchas ganas de romper con esto. Al principio sentía tanto pesar al acordarme de ti. Me apenaba tanto que alguien a quien yo había considerado tan importante, al grado de querer compartir mi vida, me hubiera hecho sentir tan insignificante.

Sentía que francamente solo habías venido a saciar tu emoción por conocerme. Que yo había sido más bien para ti una especie de accesorio exótico, de trofeo o medalla. Y una vez que el deseo quedó satisfecho, te fuiste. Dejando a tu paso una perversa confusión de explicaciones raras. Diste la vuelta a la página como si nada. Me borraste del panorama de tu vida en cuestión de minutos, como si yo nunca hubiera existido para ti.

Lamentaba con el alma haberme enamorado perdidamente de ti. Me avergonzaba que formarás parte de mi selecto y diminuto listado de ex

novios. Tú no, pensaba. Sentía que te aborrecía, era inevitable. Me esforzaba incluso por no sentir tanto enojo al escuchar algo que tuviera que ver contigo.

Quería borrarlo todo como en la película *El eterno resplandor de una mente sin recuerdos*. Sí hubiese tenido la oportunidad al principio, sin dudar lo hubiera hecho. Para qué recordar a alguien que me había enamorado, para portarse súper nefasto después y que además volvió con su ex. Había sido solo un mes ¿no? Tampoco se perderían tantos recuerdos. Además cuando me encontrabas en la calle, ya actuabas como si nunca nos hubiéramos conocido. Ya solo nos faltaba el proceso de eliminar recuerdos.

Entendía la ansiedad de Clementine por borrar toda la historia. Me parecía tan vergonzoso, tan doloroso, que por un momento llegué a desear nunca haberte conocido. Estaba llena de rabia, no podía perdonarte aunque lo intentaba y me proponía hacerlo. Sabía que de no hacerlo. Tu fantasma me seguiría de por vida y yo ya no quería verte.

29 de marzo

Carta 14: No hay nada qué decir, no hay nada que esperar: toca vivir

El tiempo pasa, conforme avanza, mi nivel de apego a la idea de estar juntos, va desapareciendo se diluye, se evapora. El paso de los meses, se vuelve reconfortante, te pienso mucho menos, no eres ya, mi primer pensamiento ni el último antes de ir a la cama, no tengo ganas de saber de tu vida y mi ego ha muerto contigo, porque ya no le importa aparentar que le das lo mismo, ¿qué más da? Tú no volverás. No te importa mi vida.

No cambia nada, no me importa lo que pienses de mí, pues verte me hace saber que nada tienen que ver nuestras vidas ahora tu vida y la mía siempre han corrido en rumbos paralelos, tú y yo vamos a diferentes velocidades y a lugares muy distintos, nuestros caminos no tienen ya vías de cruce, nada los une ahora.

Fuimos un amor de paso que voló por el universo a la velocidad de la luz que se estrelló en un agujero negro, no hay rastros ya de que alguna vez fuimos, una estela de nosotros se va borrando con tal fuerza, que no habrá huella, más que en nuestros corazones que no encontrarán puentes para amarse.

No encontrarán vías de cruce entre nosotros, cada día será más difícil reconocernos al vernos a la cara, dudaré de quien vi y dudarás de mí, saberte tan ajeno hace casi imposible entender la resonancia que nos unió alguna vez.

Crear que en tus ojos encontré una comprensión inmediata, creer que me descifrabas el alma tan pronto como nadie lo había hecho nunca, fuimos una aventura de nuevos significantes llenos de luz y sombra.

Estaba dispuesta a descifrar el espejo, quería leerte, aprender tu idioma, enseñarte el mío, crear palabras nuevas a tu lado, inventar nuestro propio lenguaje, nuestras propias letras, hacernos páginas, cuentos y novelas enteras de nuestra historia, pero no pasamos del primer capítulo.

Fuimos el aborto de un escritor que prefirió no escribir un libro que parecía importante.

Fuimos pura semilla húmeda de tanta agua y tan poca tierra, que no verá su fruto florecer.

Fuimos la premura y la inmediatez; la decisión peor tomada en la vida.

Fuimos el naufragio de un barco que acaba de zarpar.

Fuimos la entrada extraordinaria de una melodía que no alcanzó a terminarse

Fuimos pura mátrix.

7 de abril

Carta 15: Gracias

Te agradezco por llegar a mi vida y regalarme días de ensueño, los días que vivimos fueron preciosos, nunca podré olvidarlos, gracias por estar conmigo y ser al menos por cuatro semanas el novio que consideré perfecto.

Gracias por hacerme ver lo mucho que le temía al amor, a enamorarme, por enseñarme por fin, que podría ser conquistada por un hombre que no fuera precisamente mi tipo.

Gracias de verdad, me lo demostraste a pulso, me enseñaste que las personas nos pueden dar sorpresas. Gracias a ti tuve el valor de dejar mi trabajo como reportera de espectáculos en aquel periódico. Me hiciste ver que no podía soportar más dolor en este trabajo y de verdad tú fuiste testigo de lo mucho que me dolía.

Me enseñaste que puedo ser egoísta por miedo, me enseñaste que era una mujer sensual y que me gustaba serlo, que ya no era la chica universitaria insegura que alguna vez se enamoró. Me enseñaste que soy una mujer fuerte y decidida dispuesta a luchar por sus sueños, que sigo siendo una chica dulce y tierna que ama amar.

Tú me enseñaste eso, me enseñaste que estaba lista para decir no, a lo que ya no me da lo que necesito y quiero para crecer. Me enseñaste también que podría recibir mucho amor y admiración y que la persona que me ame de verdad no va venir a restar sino a sumar en mi vida, que puede ser un hombre que camine de mi lado, mientras cumplo mis sueños.

Gracias por las flores, gracias por tu amor, gracias por ayudarme y al menos por tan solo un tiempo compartir conmigo lo mejor de ti conmigo, sé que no podemos estar juntos ahora, aún no entiendo el por qué, pero sé que tú no quieres estar a mi lado y no puedo entenderlo aún, pero quiero respetarte, con todo mi amor y cariño.

Elijo renunciar a ti ahora, porque necesito volver a recuperar esa libertad, no quiero apegarme a la esperanza de volver a estar juntos y elijo renunciar también a ella. Porque necesito crecer, ser libre, disfrutar más mi vida, reconocer mi poder y sobre todo ver la abundancia de oportunidades que me esperan lejos de este temor, quiero crecer y volver a sentirme feliz, quiero sanar esto y encontrarme nuevamente.

Transformar este apego horrible en el tesoro enorme que está justo detrás de este aprendizaje. Seguramente en el futuro me daré cuenta que no lo cambiaría por nada del mundo. Gracias, Gracias, Gracias.

13 de mayo

Carta 16: A un hijo de puta

Mi ego lleno de rabia te escribe estas palabras, para decirte que si esto se convirtiera en una película, tú serías el Don Juan Patán de la historia, el villano, ese Don Juan infeliz que busca a mujer tras mujer para encontrar su redención que se ha dedicado a herir a la protagonista de la historia de las formas más absurdas y estúpidas posibles, que se va y tan pronto se sienta olvidado regresará por puro egoísmo.

Que es imposible no ganarte el odio de los demás personajes. Mientras yo escribo esta historia me doy cuenta que no tengo manera de redimir tus actos, palabras, comportamiento.

Ayer fue la gota que derramó el vaso, despierto a las 3 am de la madrugada, escucho una pareja teniendo sexo en medio de un silencio profundo, me agobio me angustio, vendrá esos gemidos de tu habitación, serás tú, no por favor.

Me asomo muerta de la curiosidad, y veo una luz encenderse por tu ventana, o la de tu vecina, no hay forma de saberlo, pero lo que es cierto es que me rompo, siento que me muero, el aire se me atora, los nervios se trenzan en mi cuerpo, siento tanto agobio, me acuesto trato de respirar, me pongo unos audífonos, pero la puta voz de esa mujer gimiendo casi gritando de placer, me hace tambalear, la sigo oyendo, mi corazón late brutalmente, no puedo conciliar el sueño, siento ganas de salir corriendo.

Mi corazón late con rapidez, siento agolparse por mi cuerpo un algo, una fuerza violenta que está a punto de sacudirme y no sé de qué manera, intento silenciar esas emociones que parecen están a punto de estallar como una bomba.

¿Por qué tendrías que dejar la ventana abierta? ¿Serías capaz de hacerlo a propósito? Duermo entre cavilaciones y un mal sueño, despierto con

náuseas y angustia.

Querido hijo de puta, hoy me puse a golpear un cojín en tu nombre, de golpecitos a puñetazos, lágrimas y luego un llanto mudo me acompañaba, hijo de puta cómo pudiste hacer todo eso, de qué sirvió que me quisieras como un loco cargado de promesas de amor, si los meses después me demostrarías mil maneras de desamor. Estoy cansada de todo lo que tenga que ver contigo.

No te he dejado atrás, pero ahí vamos. Esta vez no quiero decirte nada, no hay más que expresar, sabes. Tú y yo somos un capítulo cerrado que no vale la pena intentar abrirlo.

28 de mayo

Carta 17:Rebelarse por amor

Me rebelé con todas mis fuerzas por amor, por amor a mí, no quedaba más, sabía que iba a llorar, me dolía mucho tu confuso adiós, tu falta de comprensión, tu extraña definición de la palabra amor, que se rompió tan fácil como una pompa de jabón. Las ilusiones no tuvieron tiempo de madurar a tu lado.

Me dijiste que no era el momento, que quizá después. Todo salió mal, después, discutimos y yo te pedí que habláramos, tú dijiste que estabas muy cansado.

No dijiste más, no quisiste hablar conmigo nunca más, ni dirigirme la palabra ni saber de mí.

Me sentí triste, tan decepcionada y mi corazón se sentía tan roto, no podía creerlo nos sentíamos tan el uno para el otro y ahora tú no querías verme más. Me juzgabas y no aceptabas tu parte.

Me hice una promesa, después de todas mis decepciones amorosas y rupturas esta vez reaccionaría diferente. Esta vez no iría tras de ti, ni intentaría cambiar tu opinión sobre lo que según yo era un error, ni te reprocharía nada.

Me prometí que no gastaría mi tiempo elucubrando un reencuentro entre nosotros y no me permitiría un discurso destructivo sobre el amor y la estupidez de haberte querido tanto y todo un melodrama barato sin sentido.

¡No señorita! Esta vez no me lamentaría por tu partida. Ni me culparía por lo que fallé, no te culparía por lo que me hicieron sentir tus actos. No me lamentaría por la calle de la amargura, llorando en cada esquina, buscando a alguien a quien contarle de ti.

Esta vez no iba sufrir por alguien que no quiso estar.

Me prometí que me haría cargo de todo lo que sentí. Me rompería un poco, pero sanaría mis heridas con todo el amor que quería darte y ahora lo canalizaría en mí.

Tenía muchas ganas de llorar es cierto, me prometí vivir mi dolor, sentarme a llorar pero no dejarme vencer por un sentimiento de desamor, no dejaría tampoco que el rencor y que el odio echara raíces en mi corazón. Eso jamás, porque me depuraría gracias al perdón y a la comprensión

No me permitiría quejarme por el amor, por tus decisiones. Ni me permitiría cantar canciones absurdas, trágicas de traición y melancolía. No pondría música de *José José*, ni ninguna melodía devastadora que me hiciera sentir peor.

No lo iba hacer. Me prometí ser lo suficientemente feliz, disfrutar tanto mi vida, lo necesario para no sentir ni la más mínima necesidad de estar con alguien que no me quiere en su vida. Decidí confiar en la vida, en sus sorpresas y en su generosidad.

6 de junio

Carta 18: Me hubiese gustado que te quedaras

Me hubiese gustado amarte por más tiempo, que me hubieras dejado abrazarte, besarte, cuidarte y compartir más tiempo; pero no estoy en tu camino ni soy tu deseo verdadero. NO SOMOS LAS PERSONAS que podrían estar juntas y la vida me lo ha demostrado, de forma tajante, agridulce y cruel.

No me aferraré a ti, a tus labios de carmín, a tu pasión arriesgada e intensa, aventurada de presionar el acelerador, de arriesgarlo todo.

Pero tú no puedes darme algo que no tienes para ti y renuncio a conformarme con una espera nociva de ilusiones sostenidas en castillos de arena, de deseos frenéticos y caprichosos, como aquellos que hacen rabiarse y patear a los niños cuando no son satisfechos.

Renuncio a ser la mujer que espera a la persona equivocada. Es cierto me hubiese gustado amarte por más tiempo, que me hubieses dejado abrazarte, sentirte y compartir mis risas en tu sofá, acostarme en ti y tú en mí, oír música hasta altas horas de la madrugada.

Pero no soy tu camino, no soy tu elección, ni tu deseo verdadero y entiendo que tú y yo no somos las personas que pueden crecer juntas. Ya la vida nos lo hizo saber.

Por lo tanto no me aferraré a ti, ni a tus labios, a tus besos, a tu amor arriesgado aventurado; de presionar el acelerador e ir a alta velocidad con el riesgo de perderlo todo. No me aferro a esos brazos cálidos y a ese amor tan egoísta.

No pretendo ser esa mujer que busca el amor dónde no está, que busca el brillo en el tono mate de las rocas, que busca la luz en plena noche oscura.

Está bien, puedes irte, nunca te detuve, ni lo haría. Continúa tu camino, me bajo de tu moto, te doy un beso en la mejilla, corro y me refugio en un árbol...

Lloro, no puedo parar, me atraganto en mi propio llanto, me cubro la cara con las manos.

Creí que eras tú, estaba convencida. Me lamento mientras las lágrimas escurren en mi cara, una tras otra. Estaba equivocada, tú no me quisiste en realidad, solo no sabías estar solo y te ilusionaste conmigo.

Pero ahora tú te has ido, yo quería amarte y me ha quedado en el cuerpo el deseo reprimido de amarte, mi deseo se siente en pausa, mi cuerpo estaba dispuesto a esperarte suprimir sus posibilidades de volver a entregarse a otro, hasta tu regreso. Yo le pido que se detenga, que no insista en tu regreso.

Pongo mi mano en el bolsillo de mi pantalón, hay una carta, era la página recortada de una revista con la carta que Carlos Fuentes le hizo Silvia Lemus en la última etapa de su vida.

Le demostraba todo el amor que le tenía, todo, le agradecía por tantos años juntos de complicidad.

Yo quería demostrarte que esa clase de complicidad, de amor, podría ser para nosotros, pero me cortaste y no tuve ganas de entregar esa carta.

22 de junio

Carta 19: Palabras guardadas

Nunca supe si querías que me alejara o me fuera de tu vida, no estoy completamente segura de que era exactamente lo que querías decirme, no sé si no supe escucharte o tampoco fuiste muy claro en lo que deseabas, a veces pienso que fueron ambas, me queda claro que yo no pude escucharte, el temor me cegó, me impidió escucharte y verte.

Pienso que no querías alejarte como tampoco yo quería hacerlo, pero las cosas fueron tan confusas, los finales en las parejas tienen una desazón y una mezcla de confusión y contradicciones difícil de descifrar en el momento. El adiós se sentía como un quédate y el quedarse se sentía como una petición no dicha, de que me fuera.

Los miedos me jugaron en contra, creo que nunca pude decir lo que realmente quería decir, las palabras se atoraron en mi garganta, mi miedo al rechazo, el miedo a experimentar otra vez ese rechazo, me hizo decir un par de cosas sin sentido, después de todo, tú al cortarme tomabas el timón de este barco ¿Qué puede hacer la persona a la que dejan?

Por cierto, hoy te he visto con tu ahora novia, antes ex novia, vaya, me he sentido tan ridícula y tonta al considerar que es posible que aún yo esté meditando entre profundas cavilaciones sobre lo nuestro, mientras tú ya te paseas con aquella mujer con la que me dijiste alguna vez todo iba mal. En fin qué sorpresotas nos da la vida a veces.

Las dudas se han aferrado a mí como anclajes durante meses, me he hundido en mi necesidad de entender por qué alguien puede aparecer así en tu vida, intempestivamente meterse en la tuya y hacerte sentir que es tu alma gemela y tú la suya y de la nada irse, sin mayor conflicto, ni reparo, haciéndote vivir tus peores miedos en la vida.

No me lo explico, me doy cuenta que no sé quién eres, vaya, tú tampoco lo sabías, eso me dijiste y reconozco que las dudas me han oprimido, me han detenido el paso, pero las certezas me han abofeteado con la realidad. Las cachetadas le han dado un golpe durísimo a estas fantasías que pasaron de ser posibilidades a distorsiones que poco tienen que ver con el amar de verdad.

Ha sido duro verlo, pero es real. No querías volver, nunca volviste a llamar, nunca intentaste volver a contactarte conmigo. Si me veías en la calle me ignorabas y la única vez que llamé a tu teléfono no contestaste, ni intentaste devolver la llamada.

Yo fantaseaba con reencontrarnos, mientras tú te reencontrabas con tu ex novia y por si fuera poco, seguido me la encontraba.

Lo único que compartimos en común, vivir en el mismo edificio, precioso lugar al que llegué llena de tanta alegría, ilusiones, esperanzas y que por una milésima de segundo sentí que perdería por la tremenda decepción que representó el que tú te fueras de mi vida. Esos últimos encuentros me hicieron sentir tanto dolor.

Como verte con tu novia, la primera, la segunda y la tercera vez, primero logré calmarme y mostrarme fuerte e indiferente, quizá lo logré, tanto que no lloré, pero mi ego tan frágil como un cristal se rompió dentro de mí. La segunda vez, la tuve tan cerca, me quebré, las lágrimas brotaron como una fuente en plena fuga.

No podía parar, me sentí literalmente como un cristal roto en fragmentos, por fortuna escuchar la voz de mi querida amiga su cariño, al escucharme, sentir su empatía porque también pasaba por una ruptura, me dieron paz y calma.

También las palabras de mis padres, los abrazos de mi mamá me repararon con su amor y mis lágrimas se convirtieron en un bálsamo que me devolvía la sensación de un cuerpo, fuerte, flexible y humano, resiliente, vulnerable, pero poderoso.

No pasa nada después de todo este lugar me sigue haciendo tan feliz, sigue siendo, un templo, un refugio, un espacio nuevo, mientras lo mío contigo es un amor fantasma pálido, sin tonalidad, ni esperanza.

Un amor fantasma que se ha mantenido vivo por las dudas, por la falta de aceptación, por la necesidad de entender cosas inexplicables como tu estúpido comportamiento. A veces creo que ya entiendo algunas cosas, pero quizá no, ya no pretendo hacerlo, puedo vivir con esta realidad.

Confío en que aprovecharé este aprendizaje y pronto tendré las respuestas que tanto anhelé, quizá en forma de paz en mi vida, de una mejor versión de mí que no deseé estar a tu lado, o en forma de un hombre extraordinario que sí quiera compartir su vida conmigo tanto como yo con él, quizá esas respuestas vengan de la mano de un amor renovado o el mío mejorado que me de fortaleza, entendimiento, más seguridad, alegría.

1 de junio

Carta 20: Buscándote me pierdo

Recién terminamos, se alojó en mis entrañas el deseo de volver a verte de estar junto a ti otra vez, de estar listos para amarnos bien, lo deseé con tanta fuerza que la noche de eclipse total lunar, subí a ver la luna, escribí un deseo, pedí por tu regreso, pedí que sí aún me querías, sí de verdad me querías, la vida nos permitiera encontrarnos otra vez.

Lo pedí con tanta fuerza, escribí mi deseo y le prendí fuego mientras llena de entusiasmo, fe y esperanza veía a la luna, confiada en que el universo no podría jugarme en contra con algo así.

Pero reconozco que la distancia y los corazones rotos genera el deseo y el deseo a veces pierde sentido, se distorsiona, se puede transformar en algo obsesivo y enfermo que no tiene precisamente pies ni cabeza, un tipo *Frankenstein* que te devora el alma y expande tu ego, hasta límites insospechados.

Esa noche mientras dormía en lugar de sentir paz por ese deseo, volvió la duda, la inquietud de que algo no estaba bien, ¿era conveniente desear algo que quizá nada tenía que ver con la realidad? ¿No estás ahora con alguien? no lo sabía, realmente no tenía, ni tengo certezas de nada y menos cuando se trata de ti.

Tuve miedo incluso, de que la intuición me fallara, que el dolor de tu pérdida, mi obsesión e idealización me estuvieran traicionando y me percaté que no era el deseo que de verdad quería pedir en la vida, porque poco depende de mí que tú quieras compartir conmigo, sin embargo mis sueños, esos sí están en mis manos.

En la madrugada, recordé mi sueño, mi verdadero deseo del corazón, la razón por la que creo que también estoy aquí, en este planeta, por la que decidí quedarme hace muchos años, cuando sentí que la vida ya no tenía

sentido y me conecté con ello, lo pedí a la vida, dejando a un lado, lo que ya no sabía si era un deseo sano, un capricho, o la necesidad de apagar este fuego interior.

Reconozco que la herida que me dejó tu aparición fugaz, la decepción de todo esto, me ha volado las ideas, me ha hecho perder la cordura en algunas veces, me ha llenado de fantasías, que si el hilo rojo, la llama gemela, el tiempo y sus encuentros mágicos, que estaremos listos algún día. La obsesión por ti echó raíces, mi dolor encontró su canción en una melodía de esperanza, no he podido evitarlo, ahora necesito cortar las ramas, para llegar a la raíz de éste disparate.

Te veo entre la gente, entre las motos que recorren esta ciudad, entre la velocidad de los motociclistas que tienen prisa por llegar a todas partes. Esta ciudad tiene rincones donde se esconden recuerdos, los detalles más minúsculos me llevan a ti, encienden mis recuerdos. Las personas, las palabras, tú: siempre tú. A veces dueles, otras ya no tanto.

Alguien dice la palabra Renacimiento y el recuerdo se dispara y recuerdo la vez que me dijiste 'que mi cuerpo se parecía al de las mujeres de los cuadros del Renacimiento', eso me lleva por un laberinto de conexiones llenas de nostalgia y recuerdos vinculados entre sí.

Ya no sé a quién busco, los corazones rotos, la distancia, la afonía de haber callado, genera estragos en mí, distorsiona mi deseo, me hace dudar de esta insistencia de esta locura de idealizarte, de crear una imagen tuya construida a base de recuerdos, de historias que me fui contando de nosotros, quizá no seas para nada todo eso que yo vi en ti.

¿Qué vivimos? Probablemente ni lo entendimos de la misma manera, no estamos juntos y quizá esta sea la mejor prueba de que lo nuestro no significó lo mismo para ambos.

Para mí sigue siendo complicada tu indiferencia, pero ya no quiero que regreses, no tendría sentido volver, yo no sé quién eres. Quiero sanar mis heridas, quiero dejar de llorar porque te has ido, porque no volverás a quererme en tu vida, quiero que sea más fácil afrontar la realidad y que me deje de doler de una vez por todas.

Quiero ir hacia dentro ser valiente y abrazar con fuerza mis heridas para sanarlas.

10 de junio

Carta 21: La fuerza del impacto

Vámonos poniendo serios, es hora de ser totalmente honestos, de dejar el victimismo a un lado y encarar esto desde otro lugar.

Me he empapado de la rabia de no poder perdonarte, de verte actuar, de hacer y deshacer. Me he convertido en un juez, que ha mirado todo en ti con lupa y detenimiento. Me he atrevido a psicoanalizar tus conflictos, porque obvio fui a terapia muchos años. Lo suficiente para tomarme el atrevimiento y descaro de juzgarte con la vara de Freud, porque mi consciencia -según yo- nada que ver con la tuya.

He criticado tus miedos, tus mil defectos y todo eso que según yo justificaba todos tus comportamientos. Lo admito porque el ego a veces nos queda grande y se apodera de nuestro ser.

Es cierto que muchas cosas que hiciste me dolieron mucho, no vamos a enumerarlas otra vez. Pero reconozco que esto no es culpa de nadie, aunque he escrito mil veces: Lo jodiste, nos jodiste, lo acabaste, nos mataste: sé que también lo jodí yo.

Cuesta aceptarlo pero es verdad y sé en todo momento hice lo mejor que podía, no me culpo, ni me arrepiento porque no sabía de qué otra forma reaccionar. Estoy aprendiendo a vivir.

Supongo que en diferentes formas, ambos nos encontrábamos inestables emocionalmente, profesionalmente, personalmente.

Ambos vivíamos nuevos procesos. Tú habías terminado una relación y yo había dejado la casa de mis padres.

No voy a culparte de ninguna manera y en ningún sentido. Por más que me aferrara a reprochar o criticar tus comportamientos con cierto aire de superioridad, como si yo fuese más madura, más superior, más todo, viendo

como algún amigo o amiga me decía ¡Qué pendejo fue! ¿cómo es posible que dijera o hiciera eso?

Los amigos siempre están de nuestro lado ¿no es así? Que sabrían ellos, si ni yo entendía muy bien quién eras tú y quien fui yo en ese mes a tu lado. Yo no entendía la película entera. Me desconocía hasta cierto punto, me sentía totalmente arrastrada por no sé qué fuerza infernal (enamoramiento) le llaman, me llevaba a dejarme caer contigo.

Así que reconciliémonos con el amor, porque el amor no nos hizo nada. Tú prendiste el fuego y yo puse la pólvora para echar los fuegos artificiales, tú me llevaste a la orilla del precipicio y yo di el impulso para aventarnos al vacío.

Tú corriste y yo te seguí, tú prendiste el motor y yo aceleré porque francamente confié en que sabías lo que hacías. No vi que había una vaca gorda parada a mitad del camino con la cual me iba dar la estrellada de mi vida, digo no sé si la tuya, pero la mía sí y por mucho.

No hay mucho que analizar "Cuanto más alto, más dura será la caída" dice un antiguo refrán que se le dice a alguien para profetizarle un mal augurio a sus éxitos, creo que no aplica para todo, pero sí encaja perfectamente con nuestra historia de amor.

También nos queda el de "a mayor velocidad es menor el tiempo requerido para recorrer una distancia determinada" y el de "A mayor velocidad, mayor es el impacto".

De ir más lento seguro podríamos haber visto la vaca, haber frenado a tiempo o incluso esquivarla, pero con la velocidad a tope, de verdad que no tuvimos más que aprender a levantarnos tras el madrazo que nos dimos. Dolor seco y en frío.

20 junio

Carta 22: No jodas con tu miedo a la soledad

Me he percatado que existe un terror colectivo a la soledad, tanto en ti como en amigos, amigas, conocidos y conocidas veo un miedo atroz, un miedo tan cabrón que serían capaces de vender el alma al diablo o hacer cuánta estupidez desesperada, se les pidiera con tal de evitarlo.

He visto a gente cometer agravios horribles con tal de no vivirlo, desde agarrarse del primer tren que pasa (como si fuera el último) soportar infidelidades, traiciones, esforzarse por sostener relaciones mediocres o altamente destructivas, engañarse a sí mismos y hasta fingir que tienen una relación genial mientras sus allegados saben que lo suyo se cae a pedazos, es una fachada. No hay límites.

Entre las pláticas de amigas, sus experiencias o las de conocidos, me he sorprendido la cantidad de casos de chicos ya enamorados de otras chicas, tratando de sostener relaciones en las que no son nada felices, con la misma intensidad con la que buscan a otra mujer, un nivel de contradicción 3.0, algo que quizá tú entenderías muy bien y yo por fortuna no tanto. Y bueno en casos de matrimonios maduros ni hablamos ¿cuántas parejas prefieren la infidelidad al abandono?

Yo honestamente preferiría que si mi pareja se ha enamorado de otra persona, me lo diga y si ya no me ama que se vaya con esa otra persona, puede ser doloroso, pero esa persona es libre de querer a quien se le dé la gana y sino no soy yo por quien suspira, pues que se vaya de mi vida. Porque también soy libre y merecedora de ser amada de verdad.

Por el miedo a la soledad algunos son capaces incluso de arrasar con quien esté enfrente de ellos. De llevárselo entre las patas, con tal de salvarse de la soledad corriendo por mero instinto de supervivencia. Ciertamente fui el

efecto colateral de alguien que no supo estar solo, tras su ruptura sentimental. ¿No es así?

Es increíble, ver lo que podrían ser capaces algunos humanos con tal de no afrontar la soledad, de no tener que lidiar con la tarde de un sábado o un domingo.

Imagínate este escenario: sábado en la tarde, lluvia a cántaros, gotones que te obligan a quedarte en casa, mientras todos tus amigos están ocupados, nadie te responde en whats app. No hay fiesta, ni evento social, no hay ligues y tu familia está lejos o de vacaciones. Se acabó la última cerveza, tu quincena está en cero para gastarla en alcohol.

Te aventaste toda tu lista de Netflix, ya stalkaste todos los perfiles de Facebook: el de tu noviecilla de la secundaria, o el de tu ex novia más reciente y su pareja actual, te chutaste todas las stories de Instagram de tus contactos o la red social que esté de moda. Da igual, no hay nada interesante en la red, nadie en tu depa de soltero.

La incomodidad comienza a decirte ¡hola! una ligera taquicardia se asoma, te dan sudoraciones, el aire comienza a faltarte, tratas de relajarte, comienzas a sentir un vacío que parece va devorarte como un agujero negro. Eres tú nada más y ¿quién eres lejos de todos? ¿Qué queda de ti?, ¿sientes paz cuando todos se van?, ¿Te gusta tu compañía o te aterra tanto la triste realidad de que no te soportas ni a ti mismo? No eres feliz, no estás realizado, por eso te da miedo la soledad.

¡Pero calma Darling! no todo está perdido, de hecho hay una gran noticia, tu temor a la soledad es solo una invitación a estar contigo, a conocerte lejos de todos tus apegos, a descubrir tu verdadero potencial, tu ser libre.

Atreverte a vivir la soledad, es quizá la mejor decisión que podrías tomar. Al principio te será incómodo y tal vez muy doloroso, pero créeme que ese dolor si dará frutos frondosos, porque es un dolor de crecimiento, que tiene sentido, que una vez trascendido comenzarás a sentirte mucho mejor que en cualquier tiempo pasado, donde tus relaciones se formaban no sólo por la atracción, sino por tus carencias y apegos.

2 de julio

Carta 23: Entiendo nuevas cosas

Pasaron meses, en los que reproché, tu ley del hielo, cada vez que te veía pasar y tú no me dirigías ni el saludo, como si fuese una vil extraña frente a ti. Lo soy ahora. Si nuestras miradas furtivas se encuentran, no hay palabras, no hay acercamiento.

He reprochado tanto esa actitud tuya, esa mirada de desprecio, ese tono de letal indiferencia. Pero ahora entiendo que francamente yo tampoco te dirigí la palabra. Estaba tan aterrada de tenerte en frente, que más de una vez, los nervios se apoderaban de mí y fui también la primera en esquivarte, en evitarte, en no querer cruzar miradas y acelerar el paso para no tener ni el más mínimo encuentro.

El otro día, llegué tarde a casa, pasadas las 11 de la noche, el cielo se caía, la lluvia azotaba la ciudad y al llegar al edificio, estabas tú ahí con tu moto y un par de amigos.

Mi caminar llamó tu atención, quizás pensando que sería un transeúnte cualquiera, pero no, tú levantaste la mirada y era yo. Lamento haberte decepcionado.

No te esquive la mirada, en tono pacífico y quizá hasta un poco retador, mantuve el contacto visual. Tú en un acto reflejo bajaste la cara, pero en microsegundos la levantaste como desafiándome, demostrando lo indiferente que te soy.

Al verte a los ojos, comprendí que por mucho que hayamos intentado borrar la historia, por mucho que hayamos dejado de hablarnos, ignorarnos, olvidarnos, borrarlos, sólo tú y yo sabemos lo que nos pasó, pues los sentimientos de aquellos recuerdos son las huellas que dejó nuestro amor. Tú lo sabes y yo también. Nuestros ojos lo reconocen entre los transeúntes

que caminan a nuestro lado, transeúntes que jamás imaginarían que algún día caminamos juntos de la mano.

En otro momento diría que esto fue despiadado, pero ahora solo es, pese a este tipo de encuentros por mucha historia que hayamos borrado, por el nulo contacto físico que pueda existir entre nosotros, solo tú y yo sabemos lo que nos ocurrió.

He sido cobarde, no tengo el valor de hablarte y enfrentar otro rechazo, solo he querido protegerme de tu indiferencia y la naturalidad con la que parece haberme echado de tu vida.

Hemos borrado nuestra historia, el pasado no existe, solo tenemos el ahora y en este presente tú ya no existes en mi vida ni yo en la tuya.

21 de julio

Carta 24: Nos pasamos

¡Qué tontos hemos sido! en lugar de comernos el mundo, nos comimos enteros a nosotros, nuestras ilusiones nos arrojaron por un momento y después las usamos para despedazarnos, las ofrecimos como carnada de nuestros caprichos. Sin tocarnos nos hicimos tanto daño, dos hielos duros y fríos se estrellaban entre sí.

Te culpé, sí te eché la culpa, a tu enorme ego, critiqué tu desesperación, incoherencia, orgullo, soberbia, inmadurez y egoísmo por pensar en tus deseos.

Pero hoy sé que todo eso que tú hiciste, todo por lo que te juzgué, tu egoísmo, soberbia e incoherencia, soberbia e inmadurez fueron tan mías como tuyas.

Fui tan egoísta, soberbia e inmadura, no supe pensar en otra cosa que no fuera tu rechazo, no pude considerar tus sentimientos, solo me importaba mi dolor cuando decidiste reconsiderar nuestro apresurado noviazgo, fui tan despiadada contigo, cuando dijiste que no estabas listo. Solo deseaba que te arrepintieras y te dieras cuenta que estabas equivocado.

Ahora que analizo en retrospectiva, con lupa mis comportamientos, tanto como en su momento desmenucé tus actitudes, pienso en lo cruel que también fui contigo.

Me alejé de ti, te hice un lado y me esforcé en hacerte saber que no me importabas, que me dabas lo mismo; como si no te hubiese querido y deseado tanto como pocas veces en mi vida.

La pasión que me corría por las venas al verte se convirtió en veneno. Solo me importaron mis deseos y tan pronto me hiciste saber que no serías mi novio, como si de un negocio se tratara, reaccioné a la defensiva, con miedo a que me hiciera más daño todo esto.

Te eché de mi vida, "te dije que no me buscaras más por favor", era una niña dolida, ¿cómo fui capaz de decirte eso? En días como hoy las palabras se me atorán en la garganta con tan solo recordarlo y siento que lo lamento, no quería decirte eso, de verdad, cuánto lo lamento estaba tan molesta contigo, llena de rabia de que quisieras llamar mi atención de maneras que eran tan hirientes y equivocadas. ‘¿Por qué jodidas razones tenías que actuar así?’

De verdad, debo confesarte que no es que no quisiera verte, te tenía miedo, mi corazón era una cosa frágil y temblorosa frente a ti.

Me hacía pedazos romper mi venerada y brutal idealización por ti, tampoco estaba dispuesta a ver el hombre humano real que existía en ti y no solo el príncipe verdaderamente enamorado de mí; te digo que fui terriblemente egoísta. Quería halagos, que siguieras muriendo por mí.

Pensar que todavía me sorprendí porque no me saludabas, mira que no tengo vergüenza. Y todavía yo preguntándole al universo el ¿por qué me había quitado este amor? ¿no se supone que el universo quiere lo mejor para mí? ¿No es acaso el amor, lo mejor para mí, para él, para todos? Pues sí. Pero eso no era amor.

Esa concesión del ego, ese trámite de compra venta de deseos y satisfacción que hice contigo, no se parece nada al amor.

¡Qué triste! a veces me apena ver cómo la mayoría de las personas le llama amor a sus celos, apegos enfermizos y dinámicas de terror por perder al otro. No sabemos a amar a nuestras parejas, nos aterra tanto perderlos, que nos dejen, nos engañen, que en nombre del miedo perdemos la cordura y no obstante, decimos que es por amor. Justificamos la poca dignidad y la necesidad de control y luego decimos que son las locuras que uno comete “en nombre del amor”

Somos muy duros con el ser amado, los enjuiciamos más que a otras personas en el mundo, jamás juzgaríamos tanto a nuestros amigos, nunca en la vida nos encabronaríamos porque nos dejan en visto y no trataríamos de cambiarlos y mucho menos actuaríamos con ellos llenos de celos porque

han decidido pasar la tarde con otros amigos, ni correríamos tras ellos cuando deciden irse.

¡Qué tontos hemos sido! La inmadurez me cegó, mi miedo al rechazo activó mi sistema de huida y falsa indiferencia. Me quemó el temor, salí corriendo cuando quería decir ¿Estás seguro? antes de que todo esto acabe, tienes que saber que te quiero de verdad y no quiero que te vayas, pero lo acepto.

Pero no, actué con ironía y sentido del humor, como si me valiera un pepino. Pepino que llevo atorado en la garganta, de todo lo que no pude decirte. No te podía ni ver, tampoco tuve el valor de verte para decir que necesitaba cerrar el ciclo o al menos poder saludarte, era más fácil echarme una cobija encima y fingir que nada había pasado, cuando el pesar me estaba carcomiendo.

Yo quería llorar como loca y patalear porque me cagaba en tu desprecio. Me cagaba en que al final tenía que reconocer que tu decisión después de todo era la más acertada, tú no habías superado tu ruptura, "no sabías estar solo, no sabías quién eras" eras un prospecto ideal para la codependencia y yo estaba presa de mis miedos a perderte, de la necesidad de rescatarte de tu infierno emocional, con un vago sentimiento de no merecer lo que tenía en mis manos. Con esa mentalidad todo estaba puesto en la mesa para el sabotaje, para algo tóxico a fuego lento a punto de cocinarse.

¿Qué amor podría darte? sí al igual que tú, nadaba en las mieles del enamoramiento, sin querer perder las atenciones, los detalles, las cosas bonitas, solo pensando en mi placer, en lo que tú me ofrecías a mí ¡Fuimos tan hedonistas! queríamos ganar, pero no estábamos dispuestos a perder.

28 de julio

Carta 25: Invisible

Llegó el día en que nos cruzamos y sentí que era el momento de saludarte, yo iba sacando las bolsas de basura, tú ibas llegando con tu bici al edificio, no había nadie más solo nosotros. Yo nerviosa, bajé y caminé con seguridad por las escaleras, tú a dos metros de mí o más abriste la puerta.

Yo levanté la voz dije ¡HOLA! Fue un hola en un tono neutro, pero un poco efusivo también, fue un hola en voz alta que quería ser escuchado, pero que no esperaba nada a cambio en absoluto. Fue el hola que quise pronunciar durante meses, pero me callé por miedo, éste hola fue valiente y gallardo. Fue el saludo que gritaba que ya no te tenía miedo y que podría afrontarte, porque ya no estaba dispuesta a que tu presencia física o metafísica me atormentara por los siglos de los siglos. Ya no, nunca más.

Luego de ese "hola", seguiste tu camino abriste la puerta de tu casa y entraste con tu bicicleta como si nada, como si fuese invisible, ignoraste mi presencia: la física y la sonora. No se te movió ni un pelo, era como si yo no estuviera ahí.

Me ignoraste tan perfectamente bien, que hasta llegué a dudar sí de pura casualidad traías audífonos puestos y yo no me percaté de ellos. Ya no sé, puede ser. O quizá no.

El punto es que no hubo respuesta ni correspondencia. Como siempre, desde que lo nuestro se acabó.

Yo también seguí mi camino hacia el bote de basura, en medio del silencio, que una vez más me comprobaba que lo nuestro ya no volvería a pasar. Lo admito mi corazón sintió el crack del rechazo, ese duro golpe de realidad que nos demuestra que nada que ver nuestras fantasías con lo que sí está pasando.

2 de agosto

Carta 26: Volver a encontrarnos

No sé ni cómo empezar, es que ahora sí, pasó, lo inesperado y deseado: nos encontramos, pero esta vez, sí coincidimos, me solté, me dejé ir, no me callé nada.

La verdad no sé cómo ocurrió, no lo esperaba, era noche, iba llegando al edificio como siempre me tardé en entrar, seleccionando la llave indicada, titubeando en la selección, vi una sombra en los vitrales de la puerta, por dentro parecía que alguien iba a salir, pensé que me abriría, pero la sombra desapareció inmediatamente; era como si quien fuera a salir cambiase de opinión repentinamente: sin verte, vi tu silueta, lo sentía eras tú.

Me aceleré a abrir la puerta, y en efecto eras tú, corriendo a la puerta de tu casa, para no encontrarte conmigo.

—¡Hola! —no hubo respuesta.

—¡Hola! —dije con más fuerza, y mi sorpresa fue, que esta vez sí respondiste, en un tono amigable, rápido, cordial como si nada hubiese pasado.

—¡Hola! ¿Cómo has estado? Estuve fuera de México, quizá por eso no nos habíamos visto.

—¿Y tú sigues trabajando donde me dijiste que te habías cambiado?

Seguimos hablando, pediste mi número, te disculpaste porque tenías que irte.

Y yo te dije

—Perdón.

—No entiendo por qué —dijiste.

—Pues sí perdón, sé que no terminamos nada bien —mencioné, sin saber muy bien desde dónde venían esas palabras.

Propusiste hablar en ese momento, acepté, del hola ¿Cómo has estado? al perdón, te extrañé, pasamos a los abrazos, a los mimos, a las palabras dulces, a las miradas, a los besos, a la pasión, a las caricias, a tu cama, al sexo urgente.

Nos besamos, nos tocamos, nos hicimos el amor con una intensidad tal, que parecía no habría mañana y sí en efecto, esto no era precisamente un reencuentro, ni una conciliación, ni una despedida quizá una fantasía post ruptura hecha realidad.

Nos besamos como si devorábamos nuestros labios, el presente, lo nuestro. Con ímpetu y frenesí nos aferramos cuerpo a cuerpo.

Lo hicimos con cierta consciencia de culpa, de que no era lo correcto para ninguno de los dos, pero la prisa, las ganas y el calor interno nos ganó necesitábamos apagar nos este fuego.

Lo hicimos con cierta desesperación, con la misma delicadeza y ternura, con el placer de quien colma su deseo frustrado

Así fue. Siento que no pudimos evitarlo, pero también siento que tampoco quisimos hacerlo, de hecho parece que lo provocamos, pero fue así tampoco nadie lo esperaba.

Pasó, sudores, jadeos, pasiones, deseo y rendición y la triste conclusión de que no podíamos estar juntos, demasiado tarde para ambos.

Dijiste que no podías ofrecer una relación que estabas saliendo con tu ex, ya no tan ex. Que te había dolido mucho lo nuestro, que te habías acordado mucho de mí ¿qué más da?

Admito que aún siento coraje conmigo, por estar enamorada de ti, por sentir tanto, por emocionarme cuando volviste a saludarme y ver tu sonrisa,

dijiste que me veía hermosa. Me enoja el temer tanto en si llamarás o no para ese café que dijiste. Porque tanto si llamas o no, me crea un conflicto.

Si no vuelves a buscarme me dolerá, sentiré tristeza, pero también paz, porque sé que es lo mejor para ambos, que cada quien siga su camino, tú con ella, yo dejándote atrás. Estoy tan cansada de quererte. Y si te decides a llamar, sentiré que no querré reprimir mis ganas de verte una vez más, de dejarme llevar por esta pasión irrefrenable de fluir por tu corriente, aunque no sepa a donde me lleve. Diré que sí.

No llames por favor.

29 de agosto

Carta 27 ¿Qué se siente echar la culpa?

Por fortuna no volviste a llamar, y por fortuna reflexioné un poco más y me di cuenta que he sido un poco condescendiente con tus comportamientos, excesivamente comprensiva contigo, diría yo.

La noche en la que nos volvimos a ver, dijiste que te lastimé, que sentías que te trataba mal, a todo esto, reconozco que mi miedo al amor, me hizo actuar de una forma indiferente y desapegada, tenía tanto terror a estar perdidamente enamorada y ya lo estaba.

No cumplí tus expectativas ¿verdad? te rompí el corazón y la chingada. Cierto.

Pero déjame decirte que si en ese lugar nos ponemos, tú también me hiciste sentir mal, muchas veces, me has hecho sentir desplazada, tú volviste con tu ex, luego y te paseabas con ella por el edificio, es más dijiste que sí no me volviste a hablar fue porque yo fui quien te dijo que no me buscaras más, que tú solo has respetado mi decisión, pero no por ti.

No es del todo verdad, no te quieras engañar, no me has buscado porque enteramente no te dio la gana, Yo pedí hablar una vez más, después de haberte dicho eso. Tú me dijiste "No puedo, tengo sueño ahora".

Tampoco me buscaste sabes que volviste con tu ex y no tendrías nada que decirme.

Porque te daba la gana no saludarme y serme indiferente, vamos siendo honestos que sí me mirabas con cierto desprecio y soberbia algunas veces porque querías que me doliera, ¿no? Tanto como cuando te fuiste a cenar con una amiga inesperadamente mientras yo estaba en tu casa, así

sorpresivamente, me corríste, porque querías mostrarme lo poco que te importaba, o querías darme celos yo no sé.

Además me has hecho sentir que te llevo la vida, en ese último encuentro, recalcaste mi edad 28 años, mis soberbios 28 años y tus pequeños 23. En un principio fuiste el primero en hacerme ver que eso no importaba para construir algo entre tú y yo y ahora te escudas tras tu edad, para justificar tu comportamiento imbécil.

Lo tuyo no tiene que ver con 5 años de diferencia. Se llama miedo a la soledad, narcisismo, egolatría y ganas de hacerse la víctima.

¡Qué gran hijo de puta! culpaste la edad, para justificar que querías algo distinto a mí, prometiste algo que jamás cumplirías. Te haces la víctima, el pobre hombre herido, pero olvidas que fuiste tú, quien dijo que ya no quería una relación, que tú le pusiste fin a esto. Y que si te dije que no me buscaras es porque tu comportamiento me lastimaba.

Qué ganas de darte una cachetada, lo haré en mi mente. Ok Listo.

1 de septiembre

Carta 28: Lo acepto tienes derecho a cambiar de opinión

Honestamente me daba vergüenza reconocer que sentí que llegué a odiarte, fue por momentos tan poco te voyas a creer el importante, pero sí he estado muy molesta contigo durante mucho tiempo.

Y francamente ya no quiero estarlo, sé que nunca te comprenderé al cien, me cuesta mucho entender pues para mí lo nuestro había sido tan especial, tan digno, tanto como para quedarme contigo. Yo podría estar muy confundida y atemorizada de volverme a enamorar, es cierto, también es verdad que dedicaba mucho tiempo a mi trabajo, que estaba aterrada de no encontrar otra opción para pagar mis gastos y que odiaba ese trabajo, estaba estresadísima, quizá fui cortante contigo y me porté emocionalmente inestable es cierto.

No sabía cómo darte solo lo mejor de mí y no vieras esa parte oscura de mí que tanto me avergonzaba.

Todo eso es cierto, sin dudarlo, pero créeme que en todo ese fin de semana, antes de cortarme, lo único en lo que pensé fue en renunciar a ese trabajo que me tenía harta, trabajar mucho más en mi salud para estar bien conmigo para mí y para estar bien contigo: quería ser una mejor versión de mí para compartirla contigo. Estaba convencida en que no quería dejar pasar lo nuestro, que te quería en mi vida y aprovecharía esta oportunidad.

Todo el fin de semana pensé en que debía quitarme las dudas, todos mis miedos y jugármela contigo, de verdad no te hubiera cortado, y si lo hubiese hecho por inseguridades y filofobia, créeme que te hubiese buscado para volver. No podría, ni querría perderme la oportunidad de estar contigo.

Pero por lo que veo para ti, no fue ni tan especial, ni tan emocionante, ni tan poderoso, y sí lo fue como me lo dijiste ese último encuentro, te creo, pero sé que no te bastó, no fue suficiente para ti, porque no quisiste quedarte conmigo y diste vuelta a la página, dijiste adiós a secas, como si fuera el cambio de una moto nueva a otra, y vaya que cambias seguido, en menos de un año ya te vi al menos con 4 diferentes (motos, sí hablo de motos).

Lo acepto tienes derecho a cambiar de opinión, de querer conquistarme y darme todo hasta lo que te faltaba, a darte cuenta un par de semanas después, que siempre no era lo que tú buscabas ok. Eres libre de cambiar tu opinión aunque ese cambio de elección me dejara tan lastimada con las ilusiones hechas pedazos. Reconozco que quiero verlo de esta manera, para que sea más fácil dejar atrás este vínculo traumático que me une contigo.

Es la rabia y la ira el hilo invisible que sale de mí cuerpo y termina en el tuyo. Es el enojo la única cosa que nos une. Ese es el único hilo rojo que existe entre los dos.

Que este fuego apague su ardor, que la paz y las ilusiones nuevas me arropen con fuerza, este aprendizaje tendrá sus frutos y quiero alistarme, ponerme mi mejor vestido y adornar la casa para ir a recoger la cosecha.

5 de septiembre

Carta 29: Ya déjalo así

Se acabó, eso creo, porque en ese ir y venir de la vida, no se sabe, si el ciclo se ha cerrado o volverá a tocar a la puerta, pero lo que es un hecho es que no llamaste, no quería que lo hicieras, tampoco. No era lo mejor para nadie.

Un reencuentro entre nosotros en estas condiciones, huele a peligro, a toxicidad, a fuego, a corazones rotos, más de uno, más de dos.

Volver a verte ha servido para 3 cosas muy importantes: la primera reconocer que aún me siento movida por ti, que no había podido superarlo al cien y que difícilmente lo haría con todas las piezas sueltas que quedaron sin armar el rompecabezas, piezas que esperaba vinieras a poner. Para saltar de alegría y comerte a besos como loca enamorada.

Me sirvió también para dejar de culparme y autocastigarme por sentir algo por ti, pude aceptarlo por fin. No todo era mi culpa.

También me sirvió para darme cuenta que honestamente no valía la pena, el esfuerzo, la energía y el esmero en volver a verte, ni la charla, ni el té, ni el sexo casual, ni la noche de Netflix.

Ni el paseíto en moto por la ciudad, ni una tarde de teatro juntos, ni el mensajito por Whats app, porque no es sano volver a verte, tú tienes novia, otros intereses, otro lenguaje del amor, otros deseos en los que yo no asomo ni tantito la cabeza, aunque pareciera que sí y mucho; la realidad es que siempre estuviste dispuesto a perderme.

Y para serte súper franca, no me interesa en lo más mínimo compartir mi tiempo contigo, ¿de qué vamos hablar? ¿De tu novia? ¿De las chicas que te gustan? ¿De mi crush? supongo que de nuestras pasiones como al principio, pero ¿a quién queremos engañar? ya no sería tan divertido y bonito como al principio. Nos conocimos poco, pero lo suficiente para tener recuerdos tan complicados que ya no me interesa revivir esta historia.

Lo hermoso de lo nuestro residía en ese desconocernos, en que no me recordaras a nadie, ni a nada de mi pasado y en estar dispuestos a comenzar algo juntos desde cero. Contigo todo era nuevo y eso me gustaba.

Pero este drama rancio post ruptura, cargado de disgustos, decepciones y recuerdos que duelen, me parece digno de dejar atrás. No hay que echarle más piedras al camino.

Prefiero seguirlo y desearte mucha suerte.

8 de septiembre

Carta 30: La carta para reírse de nosotros

Dicen que a un gran fracaso le precede un gran éxito, después de ti supongo que me viene algo tremendamente genial en cuestión de amores, tú y yo fuimos un fracaso gordo, no duramos ni el mes y si entramos en detalles nuestro noviazgo formal duró poco más de dos semanas: así de brutal estuvo nuestra incompatibilidad.

¡Qué bueno que no hicimos nada más estúpido! como irnos a vivir juntos, justo fue la propuesta que me planteaste a las dos semanas de conocerme y yo todavía dije que sí. Estaba tan ilusionada, el alma gemela hecha a la medida de mis sueños, estaba frente a mí, diciéndome que quería vivir conmigo.

Íbamos que volábamos para unir nuestras vidas, pronto, rápido. Respondiendo a las señales de un bendito enamoramiento qué nos arrastró por las escaleras como si un hechizo de amarre se tratara.

Yo estaba muy enamorada, quizá demasiado, para ahogarme en este amor y no ver que íbamos en pleno vuelo directo en picada hacia el firmamento.

Embarcamos sin rumbo, ni destino fijo con los motores a todo lo que da, la energía e ilusiones hasta arriba, tanto que este barco no llegó ni a su primera parada.

A mayor velocidad, mayor es el impacto del choque. Leyes de física que evidentemente harían lo suyo.

Así fue fracasamos, en menos de lo que creímos pasamos de la pasión al odio, de la alegría de encontrarnos a la decepción de habernos conocido, de

la conquista, las flores, la emoción de conocernos al dejar de seguir porque me haces daño y me caga verte en foto. No puedo ver tus redes.

Pero, no está tan mal, si mencionara uno de los fracasos más inspiradores que me han llevado a insistir en lo que quiero y no hablo Ted Mosby encontrando al amor, tras un montón de decepciones, en How I met your mother

Me refiero a la escritora de Harry Potter ¿Te conté de J. K Rowling verdad? Ella comenzó a escribir Harry Potter tras el fracaso de su brevísimo matrimonio, quedando con un bebé en brazos y en el paro, sin trabajo, ni dinero.

Rowling escribió que el fracaso la obligó a prescindir de lo superfluo, para concentrar su energía y determinación en el único trabajo que realmente le importaba: escribir. Si bien tocó fondo, ese mismo fondo se convertiría “en la sólida base sobre la que rehice mi vida”, comentó la escritora en un discurso para graduados en la Universidad de Harvard, que quedó plasmado en el libro “Vivir bien la vida” (2018).

Y mírala J. K Rowling es ahora una de las escritoras más famosas, con más libros vendidos en el mundo gracias a Harry Potter.

Sin el fracaso no hubiese aprendido lo que sé ahora, que no basta con ser correspondidos, que no es suficiente un enamoramiento así para crear algo juntos, que aún soy capaz de enamorarme desde el ego y sobre todo no me hubiese atrevido a mirar mi sombra e integrarla como lo hice después de conocerte. Aprendí mucho de mí. Mi peor miedo de que no volverás jamás se ha convertido en la base para encontrar mi paz.

Es complicado entenderlo, pero estar en paz y no esperar nada de ti y saber que aun así soy feliz: es un regalo.

Es cierto me he culpado mucho por sentir que tomé una mala decisión al estar contigo, el sentimiento de fracaso que me inundó tras tu partida y larga lista de decepciones me hizo sentir que lo hice todo mal que debí ser más consciente o precavida o haberme dado cuenta que tú no eras buen prospecto para mí, pero es estúpido culparme por haberme enamorado y

compartir mi tiempo con alguien, pues en ese momento yo no sabía que saldría mal. Porque ignoraba que te irías, ¿yo que iba saber? Tenía un mes de conocerte, te veías tan enamorado como yo, que no pensé que todo se iría al traste en poco tiempo.

No puedo culparme por haber ignorado que las cosas saldrían mal. Ni por sentir lo que sentí por ti. Si regresara al tiempo, con ese nivel de consciencia haría lo mismo otra vez. Es injusto haberme reprochado tanto.

"Prueba otra vez. Fracasa otra vez. Fracasa mejor". Samuel Beckett, dramaturgo, novelista y poeta

Si le escribiera una carta a todos mis ex novios, viejos crushes, amores platónicos intensos, diría que todos me enseñaron mucho sobre mí, les daría las gracias y les diría que agradezco no haber tenido nada con algunos y con los que sí, agradezco haber compartido mi tiempo con ellos y les agradecería los aprendizajes que dejó su presencia o ausencia en mi vida. Con el tiempo entendí que no teníamos que estar juntos no porque fueran malos tipos y yo superior a ellos, ni viceversa.

Pero ahora confío en que no era lo mejor para ninguno de los dos. Deseo que el tiempo nos permita volver a ver el pasado con serenidad y alegría, con humildad, sabiduría. Hicimos lo mejor que pudimos para eso estamos para aprender.

10 de septiembre (otra vez)

Carta 31: Aunque la vida nos separe. Entiendo que no está tan mal

Aunque tú te fuiste y tú decidiste algo que probablemente yo no hubiera hecho con lo nuestro. Me agrada que no estemos juntos, después de todo, no éramos el uno para el otro, ni el otro para el uno. Con el tiempo entendí que después de todo no éramos tan compatibles.

A veces da rabia, eso sí, pensar que el mundo hay un montón de personas inconscientes como tú, haciendo y deshaciendo, siendo incoherentes en el amor o en la vida. No te culpo yo también he sido muy incoherente en otras áreas de mi vida, de ser coherente mi primer libro estaría publicado hace varios años, pero cogí el coraje suficiente para dejar de serlo.

No te odio, ni estoy enfadada, no te mentiré si confieso que verte a ti, verte con ella aún me genera tensión en el estómago, una pequeña. No niego mis sentimientos, no me da lo mismo, pero en poco tiempo no se me moverá ni un solo pelo.

Hace mucho no sé de ti, verte es casi improbable y me siento muy tranquila, por si te interesa ya no alucino los ruidos de tu motocicleta, ni fantaseo contigo en ningún sentido.

No nado en la melancolía, ni me revuelco en la nostalgia, es que simplemente no pienso que lo nuestro debió ser. Ver tu basura interior me permitió limpiar la mía. Me vi en tu espejo.

Ya no me rechazo, ni tengo miedo a que alguien me conozca en todos los recovecos de mi intimidad como cuando te conocí, que trataba de ocultar que era una reportera de periódico frustrada que se sentía pobre, tratando

solo de mostrar que era una chica sonriente e interesante que se había mudado a un barrio hipster de la Ciudad de México.

De entrada ya ni siquiera trabajo en el mismo lugar, abrí la puerta grande y salí por fortuna, sin certezas, en la mayor incertidumbre, me atreví a renunciar.

Además ya no me interesa fingir que soy algo, o solo una parte de mí, porque no tengo vergüenza de quien soy, entendí que sentir vergüenza por ese lado oscuro, no sanado que todos tenemos, es una verdadera estupidez, porque soy más humana al aceptarlos y son solo los retos que me ha tocado trascender: la culpa de no sentirme suficiente y no lograr ocultar mi cisne negro, se ha ido. Ese cuarto oscuro se ha iluminado dentro de mí, ahora tiene luces de colores parpadeando.

No soy para nada la misma mujer.

Entendí que uno puede amar mucho y querer a alguien y ese alguien corresponderle, pero tan pronto uno decide irse, es injusto que el otro piensa que pierde el tesoro de su vida, cuando ese “tesoro” no te ve ya de la misma manera.

Lo mejor que nos puede pasar es soltarnos en aras de un mundo mucho mejor.

No lo dudo, lo sé, sólo hay que dejarse llevar.

18 de septiembre

Carta 32: Enamorarse a lo Narciso

Nos jodimos las ilusiones. Las pinchamos con una aguja como si fueran globos; con violencia, con prisa, con ruido. Pero es qué en serio éramos tan felices e ingenuos; nuestros mundos habían eclipsado. Los deseos se sentían bien, era lindo recibir tanto amor, tanta pasión, tanta atención, tantos halagos, tantos deseos materializados en forma de pasión, promesas, halagos, declaraciones.

Pero todo se vino abajo después, al poco tiempo descubrimos que solo era un trance, del cual tarde o temprano habríamos de salir. Lo jodimos todo aunque te cueste aceptarlo, no voy aceptar tu posición de víctima. Echaste andar la ruleta y huiste cuando el resultado no salió a tu favor.

Espero que no vuelvas, creo que sería incómodo para ambos tener que tener otra charla. Después de todo lo que pasó. El desencanto fue paulatino y desgarrador. Cada capa de desenamoramiento me hacía añicos el corazón.

Tu otra cara, tras el love bombing; que volvieras con tu ex, la indiferencia; el saber que al final ya no sabía ni a quien conocí. Traumático y desagradable. Me decepcionó tanto que dejé verte como alguien especial. No es porque no lo seas, me enamoré de ti. Es cierto.

Pero me refiero a que dejé de verte como un hombre especial con el que quisiera compartir.

Hasta hace un tiempo creí que tú eras mi mejor opción y que te había perdido. Me lamentaba de verdad, pero este tiempo me hizo entender que estando juntos no podríamos ser felices, ni evolucionar, ni compartir.

Tu mundo y el mío eclipsaron una vez, pero no son correspondidos. Nos ilusionamos porque ambos éramos más vulnerables de lo que imaginamos en ese momento de nuestras vidas. Nos dejamos llevar por la ilusión, la atracción el deseo, las heridas y la dopamina.

Fueron puras ilusiones que nos pinchamos como si fueran globos reventados con aguja, con violencia, con rapidez, con ruido. Toda fiesta llega a su fin. Era hora de recoger los destrozos de la celebración.

Lamento reconocer que me enamoré de ti por el encanto seductor de esas primeras semanas, pero no te conocí. Ni tú a mí. Sé que te pasó lo mismo. Amaste la visión idealizada de quien creías que era yo. Francamente no creo que eso tenga que ver conmigo ahora.

No sé si nuestras personalidades podrían haber trascendido después del enamoramiento. Presiento que no. Tan distintos, con intereses tan opuestos y en sintonías tan diferentes.

Meses después, una tarde de febrero

Carta 33: Volver a ese lugar y no mirar atrás

Había llegado el momento, estaba lista para ir al Johnny Rockets, el restaurante de hamburguesas estilo diner de los 50s y 60s, al que me llevaste cuando salimos.

Llevábamos unas semanas. Aún lo recuerdo, yo salía de un concierto en el Auditorio Nacional.

Tú pasaste por mí a Reforma. Ibas en tu moto, traías una chamarra de cuero, y yo una falda plisada color plateado, unos zapatos negros ultra femeninos de tacón bajo con una cinta delgada en el tobillo.

Me subí a la moto con la dificultad acostumbrada, con mucho cuidado por la falda y los taconitos. Me ayudaste como un caballero.

Juntos en tu moto, yo abrazándome a tu dorso, con más fuerza, cuando pasábamos las curvas.

Tú cantando horrible, todo desafinado. Yo riendo por tu apabullante naturalidad. Sintiendo el aire en la cara, feliz de haberte encontrado y de tener nuestra primera salida de viernes. Drogada en dopamina, encantada, sonriente, viendo las luces de la ciudad.

Son tan hermosas. Nunca pensé pasar por aquellas calles con otro hombre que no fuera mi primer novio. Pero ahí estaba contigo flipando, sonriendo, sin poder decir nada más, porque a veces la felicidad no tiene palabras, solo se vive, se siente, te invade, te llena el cuerpo entero de una energía vibrante que te corre de la cabeza a los pies.

Llegamos al lugar y yo sintiéndome como esas parejas de película que se sientan a tomar la misma malteada, con diferente popote cada uno. Mientras

se miran a los ojos con risas, ternura y alguien pone en la rockola "*Only you*" de *The Platter*. El tiempo se detiene por un instante.

Luego la escena ocurre en cámara lenta. Nos besamos, nos reímos juntos, mordemos nuestras exquisitas hamburguesas de comercial publicitario.

Tu súper masculinidad y mi ultra feminidad bailando en un vals de energías. "*For it's true, you are my destiny*" suena de fondo.

Cuando recordaba lo bien que la pasé ese día. Y lo mucho que me sentía en una escena de *Grease* o de *Velvet*. Pensé en lo mucho que podría estar afectándome el cine, el teatro, las series y mi obsesión con las historias.

Fue real, algo absurdo, pero hermoso. Durante mucho tiempo volver a recordar ese momento era devastador para mí. No podía suprimirlo había pasado. Estaba en mi memoria y no quería volver a recordarlo.

Cada vez que regresaba del trabajo pasaba por la plaza de aquel restaurante. Al principio, pensaba que no querría volver nunca y luego recordaba que las hamburguesas eran geniales y el lugar era bastante agradable, como para no volver nunca.

Pero justo meses antes de publicar este libro. A unas estaciones del metrobús cercano a este lugar, sentí el impulso de bajarme en la estación más cercana, e ir al Jhonny Rockets. Quería cerrar algo, quería enfrentarme a ese pasado y decirle "aquí me tienes, ni tú ni nadie podrá derribarme, por más doloroso que haya sido no podrás apagarme".

Así que baje, caminé y me perdí en el montón de gente, entré a la plaza, confundida un poco por la ubicación del restaurante. Vi las calles que había caminado contigo esa vez. Luego vi el puente que cruzamos juntos y la imagen tuya y mía en él, llegó a mi mente, tan nítida y clara.

Nos vi caminar juntos de la mano. Yo con la falda plateada y mi abrigo rosa. Tú con la chamarra de cuero y el casco de la moto en tu otra mano. Vi nuestras sonrisas porque no esperábamos lo que pasaría después.

Sentí ganas de llorar, quise hacerlo pero no tenía un pañuelo a la mano. Me contuve.

Caminé por toda la plaza y llegué a pensar que aquel restaurante había desaparecido como lo nuestro, era lógico todo cambia ¿no?

Estuve a punto de preguntarle a los policías por la ubicación del lugar. Pero me convencí que seguro lo habían cerrado y ya no estaba. Y antes de irme le di la última oportunidad al tercer piso. Subí las escaleras eléctricas y ahí estaba, las letras rojas que decían papas fritas, malteadas y en el centro el letrero de ese restaurante donde tuvimos nuestra primera cita de viernes.

Sentí que el corazón se me detenía por un instante. Me asomé por el cristal y vi gente feliz comiendo hamburguesas.

Me imaginé que te veía a ti dentro con tu ahora novia. Mientras tú me mirabas de lejos y yo partía. No quise llorar, pero admito que las emociones de ese día me invadieron, se apoderaron de mí. Se sentían tan reales como si lo estuviera viviendo otra vez. Salí de ahí continué mi andar. Sabía que tenía la fuerza para decirle adiós a ese pasado que durante tantos meses me había atormentado.

Carta 34: Y esta es la última carta

Los primeros días no podía ni hablar de ti, de que lo nuestro se había terminado, porque dolía mucho. Había estado muy ilusionada con lo nuestro en aquellos días. Te imaginas ahora tenía que contarle a quienes me preguntaban, por mi nuevo novio el de las selfies, como todo se había desmoronado de la noche a la mañana, de cómo mi nuevo novio me había cortado al poco tiempo de pedirme que fuera su novia. Diciéndoles que tú me habías dicho que te habías dado cuenta que no querías una relación, luego de una serie de desafortunados malentendidos que ni yo entendía bien.

Tenía que decirles que además, para colmo, tú ya ni me hablabas, me anulaste de tu vida, me reprochabas haber sido dura contigo.

Creo que hasta un poco de vergüenza me daba contar esa versión. Pensaba que los demás pensarían que me había precipitado con un chico inestable, a nadie más le daba tristeza como a mí, a los demás les daba confusión, sorpresa. La mayoría reaccionaba con extrañeza, asombro o ironía o hasta risa, porque le puse un toque de humor a la historia, lo he narrado con cierta gracia de tragicomedia, porque no era de creerse, que te enamores, vivas un romance que se torna prometedor y al mes truene por una pendejada. Eso pensaba yo, pero ahora sé que no estar listos para una relación, no querer lo mismo y no haber sabido cómo expresarlo, de pendejada no tiene nada.

Se llama inmadurez, falta de sincronía, deseos contradictorios. Nunca tuvimos otra alternativa, más que dejarlo pasar.

Epílogo

Ha pasado tanto tiempo. Jamás volviste a llamar. Cada vez me ocurren cosas más extraordinarias y bendecidas. Siento una chispa vibrante recorriéndome el cuerpo, mientras le doy los últimos arreglos a este relato. Creo que cada día que pasa me convierto más en la mujer que siempre soñé ser.

Siento mi corazón sanar, poco a poco comienzo a comprender que a este rompecabezas no le faltan piezas, solo es que algunas piezas se colocaron antes y otras después.

Un sentimiento de neutralidad ante tu nombre, me invade y se siente bien, te confieso que soñé contigo esta mañana.

Nos volvíamos a ver, tú y yo, otra vez. Teníamos una conversación muy tranquila. Yo estaba llena de paz y tú también, te veías sereno.

Como no recuerdo al cien por cien, cada detalle, me encargaré de adornar este relato onírico sin alterar el contenido esencial de este sueño.

Nos encontramos, nos reunimos a hablar, en una mesa, había comida, al parecer eran tacos al pastor ¡Qué romántico! ¿No? Paz y tacos para darle un final a esta batalla.

A nuestro alrededor había comensales comiendo tacos en medio de ruidos de vasos de cristal, voces charlando y el sonido inconfundible de la parrilla. Al parecer era una taquería en La Condesa que de vez en cuando he visitado.

Tú me decías con toda sinceridad, que pese a lo tóxica que había sido tu relación, para ti era importante iniciar de cero con ella, por lo que tenían. Tú creías que podría funcionar y yo sentía que también quería que lo suyo funcionara, pese a lo horrible y poco envidiable que siempre me pareció tu relación. Pensaba en que te merecías la oportunidad de reconstruir algo

nuevo entre las ruinas, de ser feliz con ella o con quien se te diera la gana. En verdad te lo deseaba.

Con este tremendo optimismo que me cargo, juro que hasta en sueños les veía esperanza. No me emocionaba por ti, pero tampoco me sentía triste, mi rostro no inmutaba mayor gesto y el tuyo tampoco.

Luego me contabas, que el chico por el que te había dejado anteriormente tu ex, que había sido un amigo tuyo o conocido (algo así) te había pedido perdón (no entendí porque este sujeto había hecho eso) así como tampoco entendí porque me habías pedido perdón, la vez que nos reunimos a hablar. Tan sané cada herida, cada cosa que ya no te culpaba de nada en lo absoluto, por lo cual tampoco entendía porque te pedí perdón, ese mismo día que te había vuelto a ver, antes que tú me dijeras "perdón" a mi.

Supongo que deseaba darnos la paz que sentí que me fue arrebatada tras las rarezas que envolvieron nuestra separación.

No comprendí, pero me sentía en paz, eso me importaba, sentía que todos ya estábamos bien, nos habíamos sanado, no me debías nada a mí, ni yo a ti.

Todo bien, las piezas del rompecabezas ya encajaban a la perfección, solo habíamos necesitado este tiempo para sanar las heridas, ni más menos.

Nadie me había quitado nada en absoluto, nadie perdió nunca.

Desperté en mi cama, vi la luz del sol que alumbraba mi ventana. Sonó mi alarma y vi mis redes sociales. Mi crush le había dado like a mi post de la noche anterior en Instagram. No me había invitado a salir, pero ya me había dado cuenta que le gustaba. Sentía bonito cada vez que veía su like. Pero no tenía prisa, ni ansiedad por presionar algún encuentro.

Me emocioné sabía que estaba lista para volver a creer en que lo mejor estaría por venir, para volver a soñar, pero ahora desde mi realidad, con los pies bien plantados sobre la tierra.

Me di cuenta que estaba lista para amarme más a mí y a los demás compañeros o compañero de vida que viniera después, la vida es ahora, mañana ya veremos.

Lo sentí en mi corazón, mi energía, mi espacio interno y externo se sentía libre con un vacío listo para darle la bienvenida a lo nuevo.

Me sentí entregada a la vida, ligera de esas anclas pesadas que me ataban a ti, a lo que no sería nunca. Una confianza me llenó el corazón al saber que la vida sabía mejor, que yo que era mejor para mí. La vida sabe y sabrá llevarme por las aguas que desembocan a un destino más extraordinario de lo que soñé alguna vez, a ríos llenos de abundancia, paz y amor. El río me encamina a experiencias mejores creadas por el caudal de deseos y aprendizajes asumidos.